

LIBRERIA

38.  
Sublime  
boz et

8

Religros del Alma.

38

Q-16-5a  
2698

WILLIAM

WILLIAM

# PELIGROS DEL ALMA

Y

MEDIOS PARA SALVARLOS



**EGERCICIO BREVE**

*en siete meditaciones para los  
días de la semana*

COMPUESTO

por D. Nicolás Requejo Castro,

**PRESBITERO.**

---

CON LICENCIA DEL SUPERIOR.

---

**Leon:**

imprenta y lit. de Manuel G. Redondo,  
calle Nueva.—1853.

PELICEROS DE

INSTRUMENTOS PARA

EXERCICIO DE

---

---

iedad del editor.

---

---

COMPRAR

por D. Nicolás Redondo

DE

---

COLECCION DEL SUPERIOR

---

Leon:

Imprenta y lit. de Manuel G. Redondo,  
Calle Nueva.—1853.



Al Illmo. Sr. D. Joaquin

BARBAGERO, dignísimo Obispo de Leon,  
Conde de Colle, Señor de los lugares de  
Arrimadas y de Vegamian, &c., &c.

Illmo. Señor:

Si los hombres probos sienten y deploran los graves y multiplicados males que aquejan á la sociedad por la relajacion de las costumbres; si está sumido en alliccion y amargura el corazon de muchos padres de familia al ver que sin consideracion á los preceptos de la religion, ni á los consejos y amonestaciones del celo paternal, se precipitan sus hijos con avidéz precóz en los caminos del vicio, necesariamente habia de alcanzar este dolor á V. S. I. Padre y Pastor espiritual de las almas, á quien principalmente se ha encargado la custodia, el pasto y salvacion. Por esta razon en todas las exhortaciones que por escrito ó en viva voz ha dirigido V. S. I. á su rebaño, se halla marcado este sentimiento que re-

salta mas y mas en el edicto para la mision que tuvo lugar en esa Sta. Iglesia, por el cual eran invitados los fieles con emocion tierna y acendrado celo, á fin de que aprovecharan á aquellos dias, ordenados para salud de las almas, objeto principal de vuestro alto ministerio. Mas como este dolor no puede calmar sin que vuelvan al redil las ovejas extraviadas, y los medios empleados hasta el dia no han sido suficientes; es indudable que sin omitir estos, conviene agregar otros que puedan frecer el resultado apetecido. La mision es la verdad un medio poderoso y eficaz para que el pecador vuelva en sí, y ordene mejor la vida, mas como su voz se apaga á los pocos dias y por consiguiente se olvida, y tampoco permitió la situacion hacerla estensiva á los pueblos del obispado, hay necesidad de suplir en algun modo esta falta, y si es posible, hacer general y permanente el remedio. ¿Cuál será este, Ilustrísimo Señor? Habrá muchos tal vez; mas en mi humilde opinion me he servido del que me pareció mejor y mas oportuno. Recordé que la Escritura Sagrada nos hace llamada sobre la prudencia de los hijos del siglo; prudencia que por desgracia vemos confirmada en sus maquinaciones, y empleada sobre todo en vulnerar y deprimir la religion del Crucificado. Audaces al par que suspicaces

habían observado que para desenvolver su infernal y abominable plan, eran estériles las obras llenas de erudicion é impiedad de sus corifeos; porque el pueblo en general no tiene medios para comprarlas, ni tiempo para leerlas, ni capacidad para conocer el objeto ó trascendencia de un plan basto; y sugeridos por la fatal prudencia, adoptaron folletos que esparramaron con profusion, y corriendo por las manos de todos, sembraron en todas partes máximas impías y disolventes, estendieron la incredulidad, y minando los fundamentos de órden y sana moral, conmovieron las masas hasta arrastrarlas á la revolucion política y religiosa. Si fueron prudentes para la impiedad y el resultado correspondió al intento, ¿reusaremos seguirlos entrando en mejor guerra, y tomar armas iguales para embotar sus tiros, y si es posible hasta destruir las suyas y vencerlas en caridad? ¿Y quién puede contenerse al observar que el veneno de su pestífera doctrina se inocular entre nosotros, y se palpan ya en muchas almas enfermas los estragos, al ver la indiferencia con que miran lo mas sagrado y que mas las interesa? Esperaremos á qué á fuerza de oír que todo es falso é invencion de los hombres, pierdan la fé y mueran para la gracia? El deseo de reparar este golpe me hizo creer necesario este

librito; que he procurado escribir con sencillez, y si se quiere en estilo vulgar, para que puesto al alcance de todos, y todos puedan adquirirle, presente sin molestar al lector, luz bastante á conocer las relaciones que le ligan al Criador; los preceptos que le ha impuesto; los bienes inefables que pierde si no obedece, y los males que puede evitar si los cumple: librito que, unido á la intencion sincera que movia mi pluma al escribirle, tengo el honor de dedicar á V. S. I.

Dígnese V. S. I. aceptar esta dedicatoria como homenaje de mi veneracion y reconocimiento, y conceder el superior permiso para que se imprima; así servirá de estímulo para que los fieles se aprovechen de su lectura, y se alentarán plumas mejor cortadas que secunden mis deseos en beneficio de las almas. Las oraciones de las que vuelvan á buen camino pagarán á V. S. I. esta gracia, y con ellas se unirá siempre la de vuestro humilde súbdito y atento servidor Q. B. E. A. de V. S. I.

*Nicolás Requejo Castro.*

*Abril de 1855.*

---

El Illmo. Sr. D. Joaquin Barbagero Obispo de Leon, despues de admitir la dedicatoria y dar licencia para que se imprima, concede cuarenta dias de indulgencia á todos los fieles por cada una de las meditaciones que lean con reflexion.

## ADVERTENCIA INTERESANTE

Á LOS LECTORES.

---

Dios, cuyo amor inefable esparce los raudales de sus dones y gracias con profusion mas estensa que reparte y dirige el Sol sus rayos sobre todos los puntos del espacio, no solamente nos favorece, gobierna y guía con los medios comunes y ordinarios con que se puede arribar á la cumbre de la perfeccion, sinó que con el cariño y solicitud de amoroso Padre se acerca mas de una vez á sus hijos, y les recuerda con inspiraciones suaves ó fuertes, segun lo exige la necesidad, los sagrados deberes que deben cumplir en la tierra, si aspiran y desean la posesion de la gloria, rica herencia que les tiene prometida. Aquella voz omnipotente,

que rompiendo el silencio eterno, hizo brotar del caos cuanta grandeza y hermosura descubre la vista, y admira la inteligencia, se insinúa también llena de dulzura, y se deja oír de un modo especial en las almas privilegiadas, avisándolas con viveza la inestabilidad de las cosas humanas, y lo mucho que importa dominarlas, para entrar con paso firme y resolución bastante en el camino de la virtud, que conduce á la vida, que no tiene término, y es tan rica como Dios. Estas gracias extraordinarias no se concretan solamente al individuo, pues el Señor que abunda en misericordia las concede también á las naciones en cuerpo, por medio de hombres escogidos, que enriquecidos con dones celestiales, y sostenidos por la poderosa mano que los envía, cambian el semblante del universo con ejemplos de virtu-

des heróicas, y la eficacia de sus exhortaciones. Favores, pues, que revelan al que los recibe cierta predileccion de Dios, y que siempre traen en pos de sí un fuego vivo y encendido, obligan á que se aprovechen como beneficios del Señor, dejándose llevar con humildad y veneracion por los medios que le presentan, pues el abuso ó desprecio de estas gracias, dá motivo para que Dios las retire, quedando tal vez abandonados á la propia miseria que nos haga víctima de la eternidad desgraciada. Aquí tuvo origen indudablemente la caida lamentable de muchos hombres ilustres que fueron en su dia lumbrera brillante y ornamento precioso de la Iglesia, y de aquí provino sin duda el extravío funesto de algunos reinos, cuna de muchos Santos y vergél delicioso donde la Religion vió florecer,

y presentó en todo su esplendor los frutos copiosos é inefables, que la donó su Divino Fundador, y hoy se ven combatidas de la heregía, el cisma y la sentina de errores y calamidades que llevan siempre consigo. ¿Será posible que se abrevie siempre sobre el ingrato la mano del Señor? Quedarán sepultadas muchas naciones en el cieno inmundo que ha formado su obcecacion, sin que vuelvan á respirar el aire saludable de la Iglesia? Los vástagos arrancados por el huracán revolucionario, que privados de la sávia de la raíz mística, están marchitos y próximos á la disolucion total, ¿no podrán ingerirse segunda vez, y tomar nueva vida? Dios solamente conoce el porvenir. La historia nos presenta sobrados ejemplos de la defeccion y caída de los pueblos, pero confieso con dolor que se hallan pocos de haberse

incorporado y reconocido aunque los he buscado con avidéz. Abramos pues los ojos, y hagamos cáutos y previsores lo que pasa en derredor nuestro. Verdad es que entre todas las naciones manifestó siempre la nuestra una fidelidad estremada á la religion C. A. R., única verdadera, y en sus hijos brillan siempre las acciones generosas y heróicas que tienen su base en la observancia sincera de sus preceptos; pero ay! apenas puede consolarnos el recuerdo de lo pasado, si fijamos la vista en lo presente. Qué vémos hoy? Qué insensiblemente se ha ido inoculando entre nosotros el mal que deplorábamos en los estraños: que la doctrina disolvente de sus sectas siembra entre nosotros la discordia y la duda arrancándonos la virtud y la paz; y con el ejemplo frecuente de sus novedades, nos acostumbran y fami-

liarizan con otras que miraron con horror nuestros Padres, y condenará siempre la sana moral.

En efecto, las fases que ha corrido la España en la mitad del siglo, son de todos tan conocidas y patentes, y han dejado trazado tan profundo surco, que sobre ser inútil describirlas, molestaría la atención del lector, y excedería los límites de un folleto que deseo hacer breve; por lo cual creo mas oportuno indicar el resultado ó manifestar el mal, para que cada uno tome el remedio que necesite. Si libres del espíritu de partido, (que regularmente no deja ver al hombre sinó en un círculo determinado), examinamos la situación de España en el periodo indicado, en verdad que aparece triste y aflictiva, y sobre todo cuando estuvo espuesta á hundirse en el foco fatal en que yacen las na-

ciones divorciadas de la Iglesia. Los mas indulgentes no pueden negar la herida profunda que ha recibido en su creencia; herida cuyo crater se estiende desde la córte á la aldeas mas remota, y cuyos síntomas se han dejado sentir en las clases mas ínfimas. «*La incredulidad se viene sobre nosotros á paso de carga,*» se decía en el discurso á la apertura de la Universidad de Madrid, y no sería aventurar demasiado el añadir que ha llegado, al ver la indiferencia cínica con que se miran las obligaciones sagradas que ordena la Religion y la Iglesia. Las costumbres están en extremo pervertidas, y los vínculos de la naturaleza hollados. Muchos hijos de familia no solo faltan al respeto y veneracion del que les dió el sér, sinó que despreciando sus consejos y amonestaciones, les insultan, befan y apostrofan, apelan-

do mas de una vez á la fuerza brutal que les facilita la edad, hasta humillarles y hacerles llorar en silencio el desenfreno é ingratitud de unos hijos, cuya pérdida siempre dolorosa, acibara los dias de su vejez. Se advierte mas malicia hoy dia en los impúberes que en los adultos de otros tiempos; y á un crecido número de mugeres, cuyo principal ornamento deben buscar en la modestia y el pudor, y que algunos años atrás no podian oir una palabra obscena sin ruborizarse y aparecer el carmín en su rostro, hoy hacen gala de su descarado é impudencia, y de sus labios se deslizan cantares y palabras degradantes, escandalosas é incentivas, que solo proferían antes los libertinos ó pervertidos. Depuesto el temor de Dios, y burlada la religion se advierte una dislocacion general en todas las cosas. Los crímenes mas exe-

crables, revestidos de ferocidad inaudita, se suceden en todas partes con espantosa rapidéz, y la prensa que les anuncia todos los dias y describe con horror, al mismo tiempo que deplora los efectos de la inmoralidad, clama por los auxilios de la religion, áncora esclusiva de salvacion. Y no se crea que todo el mal que existe se encierra en los delitos que se anuncian ó hacen públicos: ay! si nos fuera permitido rasgar el velo que oculta otra clase de crímenes; si pudiera exponerse claramente lo que pasa en ciertos agiotages reprobados por toda ley, y la facilidad con que se sacrifican al interés ó respeto humano, la probidad, el deber, y las obligaciones mas sagradas; si se manifestase la falsedad y dolo en que están basados ciertos actos, que en lo exterior parecen conformes con el honor y la ley; la gravedad del mal

nos haría retroceder espantados, al ver los caminos ocultos y reprobados que frecuentan los que no temiendo á Dios, burlan con facilidad la justicia de la tierra. Me persuado que los hombres pensadores no hallarán exageracion en esto, y puesto que ni sería posible, ni conveniente aducir casos para su comprobacion, haré solamente mencion de uno, que aunque embozado, no deja de presentarse con descaro y petulancia, y por consiguiente no es de los peores. Hablo de la usura, sirena engañadora que sonríe para devorar, y con fingida compasion alarga un pedazo de pan al necesitado para chuparle despues la sangre y saborearse en su dolorosa agonía. Aunque la ley civil declara infame al usurero, anula otra ley su última voluntad, y la iglesia le niega tierra sagrada en su muerte sinó se arrepiente y dispone para la

restitucion la caucion suficiente, los mas moderados exigen la quinta parte de ganancia, otros la cuarta y algunos la mitad, sin hacer mencion de los que prestan por meses, que lucran un ciento por ciento al año. Por este estilo pasan mil y mil fráudes que su astucia sabe poner á cubierto de las leyes humanas, que sin el auxilio de la religion son impotentes para formar el hombre interior. Tal es el cuadro que ha presentado la España en nuestros dias. Las sombras negras que se ven agolpadas en su centro, llenaron de afliccion á los hombres probos, de temor á los indiferentes, y de recelo al Gobierno que observando cargado el horizonte, temió, y con razon sobrada, los efectos de la inmoralidad, á la cual presentó un dique con medidas salvadoras, y sobre todo con la instalacion de las casas de Mision.

Los Reverendos Prelados, centinelas avanzados en este punto, que lloraban en secreto los males de su rebaño, secundaron los deseos del Gobierno con misiones supletorias; nuestro Illmo. Señor invitó á sus fieles con la emocion mas tierna para que asistiesen á las que se hicieron en su Sta. Iglesia, y su celo acendrado, que arde tambien en su clero, presenta una aurora brillante para la reforma de las costumbres y la salvacion de las almas. Empresa laudable y santa en que con noble y piadosa emulacion debemos tomar todos parte sin reparar en las fuerzas, pues el que no pueda colocar una piedra en tan precioso edificio, debe contentarse (como lo hago yo), con arrimar un solo puño de tierra, símbolo de buena voluntad. Este es, pues, el objeto de este librito, que espero sea recilido con indulgencia, pues

le ofrezco con voluntad grande. Vá principalmente dirigido á despertar las conciencias, preparar los ánimos, y predisponer el corazon para que vuelva á buen camino el que tuvo la desgracia de estraviarse; tome aliento y fervor el que lleva una vida tibia, descuidada, ó tal vez inútil; para que el pueblo infortunado que no tiene otro patrimonio que sus brazos, ni otro recurso que el trabajo, pueda endulzar con los consuelos de la religion los padecimientos y privaciones que le cercan; y sobre todo para que la juventud cándida, que no ha respirado todavía el álito infestado del siglo, entre en él con precaucion, despues de haber nutrido el entendimiento en las verdades eternas que sirvan de antidoto contra el veneno que beberá mas de una vez, y de tirante para levantarse cuando caiga. A los pa-

dres de familia pertenece aprovechar  
 la ocasion, sacrificando un solo cuar-  
 to de hora en beneficio de las almas  
 de sus hijos, ya que pasaran las ho-  
 ras del dia en continuos afanes y  
 desvelos para el sustento del cuerpo.  
 ¡Ay de los que por negligencia ó  
 indiscreto amor, dejan penetrar en  
 la atmósfera infestada de los vicios,  
 los hijos que el Señor les concedió  
 en depósito, sin instruirles en lo que  
 deben á Dios, á la sociedad, y á sí  
 mismos! y que tremendo cargo ten-  
 drán que oír cuando se les haga ver  
 que solo les dieron el sér para ar-  
 rojarles de un empellon en el infier-  
 no. Repito que destinen por piedad  
 un solo cuarto de hora cada dia á  
 la lectura de una de las meditacio-  
 nes que van á continuacion, que  
 procurará ampliar su celo, y no du-  
 den que con esta piadosa devocion  
 pueden formar en el corazon de sus

hijos un fondo de religion, virtud y honradéz que les haga felices en el tiempo y en la eternidad.

Procuró pues que en el primer dia se examine el cristiano á sí mismo, recuerde los deberes que pesan sobre él, y vea si su vida se conforma con ellos. En el segundo le recomiendo la fé para que sean sus obras meritorias y consiga la vida del justo. El amor á Dios y al prójimo sirven de texto al tercero y cuarto, reasumiendo toda la ley en estos dos preceptos, y deplorando los vicios opuestos. Conocido el pecado, indico en el quinto dia el medio de alcanzar el perdon, obstruyendo obstáculos que á veces detienen al pecador. En el siguiente se ponen los medios para entrar en nueva vida, confiando en los auxilios de la religion; y en el último recuerdo el fin de los mortales con la pintura de

la muerte del pecador y del justo, invitando á conseguir en esta un fin dichoso. Tal es, amado lector, el plan de este librito. Tengo bien gravado en el corazon lo poco que vale el que planta y riega, porque toda la virtud está en Dios, que es el que dá el incremento; mas tampoco olvidaré, que segun el Evangelio, es la palabra divina semejante á la semilla que arroja el labrador, que se pierde si cae en tierra inculta, y dá ciento por uno si la halla sazónada. Así que, en lugar de acobardarnos la aridéz ó tibieza del alma con los matorrales y abrojos de una vida descuidada, conviene poner luego manos á la obra de nuestra santificaeion confiando en que el Señor la perfeccionará. Estamos en tiempo aceptable y en dias de salud y propiciacion. Oigamos la voz de Dios, voz de padre que olvida las rebelio-

nes del hijo ingrato que despreció sus consejos, y dilapidó su herencia, pero que le abre sus brazos y corazón para estrecharle en su seno. Oigamos la voz de Dios, silvo de pastor infatigable, que busca la oveja descarriada, y poniéndola en sus hombros la salva en el redil de las fieras que podían devorarla. Oigamos la voz de Dios, voz de amigo y protector, antes que como amo y Señor nos pida cuenta y exija hasta el último cuadrante. Oigamos la voz de Dios mientras nos habla con dulzura y amor, porque podrá cambiar de acento muy pronto, y pronunciar palabras de acusación con todo el terror y espanto que nos pintan los Profetas. Oigamos la voz de Dios mientras hay tiempo, pues de no hacerlo así, oiremos en su día aquella voz terrible que arrojó en el abismo á los ángeles rebeldes, y escucharán

á su pesar los que sigan sus huellas: «*Me oye á mí el que oye á mis ministros, dice el Señor, y el que los desprecia me desprecia á mí.*» Respetemos la voz del que murió en la Cruz para salvarnos; sigamos su doctrina y huella, porque es el camino, la verdad y vida que puede conducirnos á la celestial Sion, donde hallaremos la felicidad que busca inquieto el corazón en la tierra, y que no alcanzará jamás, porque solo está en Dios que es premio de la vida inmortal que deseo á todos. SEA ASÍ.





## MEDITACION

para el dia primero de la semana.



El cristiano debe tener presente siempre su dignidad y conformar con ella su vida.

**D**espues de haber corrido gran espacio de la vida, dejando marcada en nuestros pasos la huella inmundada de mil faltas y pecados contra

Dios y nuestro prójimo, y haber gastado muchos años envueltos en las locuras de un mundo seductor, enemigo enconado de las almas, sin que haya bastado para nuestro desengaño el vacío que su felicidad mentida deja siempre en el corazón, y haber probado que presenta á sus servidores gran foco de contradicciones y reveses, de murmuración é intriga, de envidia y mala fé; ¿seguiremos todavía arrollados en la fatal corriente, que con el título de costumbre pone un velo á la razón, y la impide observar la deformidad de nuestras faltas? Sabiendo que el mundo pasa en figura, que todo lo que encierra es ceniza y polvo, que no puede contentar las aspiraciones del alma criada para región mas elevada y pura, y que aun los esclavos de este polvo sorprendidos por la muerte ven desvanecer en un solo

dia todas sus esperanzas é ilusiones,  
 ¿hemos de consumir entre afanes  
 lo que nos resta de vida, ambicio-  
 nando bienes que nunca satisfacen,  
 y dominados por ellos hasta mate-  
 rializar el alma, llegar al fin de nues-  
 tros dias y entrar en la region de  
 los muertos sin casi haber pensado  
 de donde venimos y donde vamos?  
 Tiempo es ya de volver en sí, de  
 abrir los ojos y espantar el sueño;  
 de conocer á fondo lo que somos y  
 debemos ser para trabajar en nues-  
 tra salvacion. Cuando el Señor con  
 misericordia grande nos ofrece oca-  
 sion para reparar las faltas de la pa-  
 sada vida, y nos convida y anima  
 con su gracia para entrar en el ca-  
 mino de la virtud y del cielo, justo  
 es que echemos una mirada escru-  
 pulosa sobre nuestra conducta, y  
 puesta en paralelo con lo que Dios  
 nos pide, demos prisa á suplir lo que

falta reparando los defectos. Mas para no seducirnos y engañarnos en cuestion tan interesante, conviene arrojar de nosotros el denso velo de las pasiones, y olvidando su ciencia el sábio, sus riquezas y honores el poderoso, y la juventud sus gracias y lozanía, hacernos solos, solos esta pregunta: ¿cuál es el objeto que se propuso Dios al criarme, y cuál es mi destino en la tierra? y en el fondo de sí mismo oirá cada cual una voz que, tomando éco en la naturaleza entera, le dirá: tú has sido criado para la felicidad, y no solo eres la imágen de Dios, sinó que llegarás á serlo por participacion gozando de su gloria. Verdad es que el Criador no tuvo á bien colocarte en ella desde luego, ni que la disfrutases como un don puramente gratuito, sinó como un premio debido á tu fidelidad que te ennoblece más, por

lo cual te dejó en libertad de obrar; y con esta preciosa prerogativa, y por este don que nunca apreciarás en su valor, puedes formar en tus virtudes las piedras preciosas que brillan con inefable fulgor en la corona de los bienaventurados. Quiso también que en ellas fuese envuelto un germen de vida, que en su día reanime las frías cenizas del cuerpo que arrastras sobre la tierra, y en union del alma ocupe las sillas preciosas que no supieron conservar los ángeles reveldes. Estos dotes inefables que te concedió el Señor, la gracia de hacerte entrar no solamente en la gran familia de la tierra, sinó entre los moradores de la celestial Jerusalem, con facultades en el alma para comprender y gozar sin término de los tesoros del cielo, que refluyen de los atributos del Supremo Hacedor, y gustar en su origen los

frutos deliciosos de la caridad y amor, ah! tu ambicion no hubiera pedido tanto, y eso que no conocerás su valor hasta que lo poseas. No te ofrecen el palacio de un monarca de la tierra que como tierra se arruina en su tiempo; no su estimacion y aprecio, que como hombre trueca tal vez en persecucion y encono; no sus riquezas y tesoro, que la muerte te arrebataría en un instante, no, con tu existencia te legó el Señor bienes reales y positivos con infinita duracion. Luego si tanto has recibido y tan rico eres, si el Señor que te sacó de la nada, ligó tu suerte y ventura con otra vida que te espera, tu destino en esta no debe ser otro que alabar, bendecir y glorificar al que todo lo debes y de quien esperas mucho mas. Tu destino en la tierra no puede ser otro que estudiar la voluntad del que crió para

tí este mundo, y conformar todas tus operaciones con ella para que haya orden, y en todo resplandezca la santidad y justicia del Criador. Tu destino en la tierra es unirme á Dios por medio del amor, en cuyo obsequio sacrifiques, no solamente los bienes materiales que están en derredor tuyo, sinó las afecciones de tu corazon, y los fueros de la libertad ó libre alvedrío que te concedió para tu bien, de modo que puedas decir con el apóstol: *«vivo yo, pero no yo, pues vive en mi Cristo.»* Es decir, vivo yo pero sin voluntad propia, pues deseando que se haga la voluntad de Dios en la tierra, como se hace en el cielo, obro solo como instrumento porque hago lo que Dios me pide.

Has oido cristiano la voz que contesta á tu pregunta; voz que habrás escuchado con gozo y te recuerda

verdades que nunca has debido olvidar. Mas, cuál es la densidad y negrura que nos cerca, para que no llegue á nosotros su sonido, y se ofusquen los rayos que nos envía sin aprovechar su luz? Y si han llegado, cómo es que permanecemos tan distantes del cumplimiento de un deber tan justo como interesante? Porque Dios es tan bueno somos nosotros malos, porque abunda en misericordia le insulta nuestra maldad, y porque á manos llenas nos regala y colma de bienes, le negamos la veneracion y gratitud. ¿Cómo es que para solo Dios se truecan los afectos, y se obra en razon inversa á la costumbre del siglo? El brillo deslumbrador de las cosas que descubren los sentidos fascinan la inteligencia y la razon, hasta olvidar la dignidad del cristiano, y las ricas promesas que al entrar en la

Iglesia se le hicieron. Las riquezas, los honores, el escesivo apego á todo lo que le rodea, absorve su atencion de un modo que apenas tiene un momento para el culto del Señor, y por el demasiado ornato del cuerpo, y el lujo monstruoso que sirve de pávulo á las pasiones, viene el alma á ser esclava y juguete de afecciones voluptuosas que la precipitan en mil pecados. Qué trasformacion tan lamentable, y qué digno es de compasion el que no repara en ella! Es cierto que no se verifica esta en un solo paso, pues el mal se insinúa con disimulo, y aun el pecado impone y espanta en el principio; mas la costumbre le va robando la deformidad, el ejemplo continuado alienta, la esperanza de enmienda engaña y entretiene, y en tal estado van deslizandose los dias de la vida, sin resolucion bastante para romper los lazos que

conducen á un fin funesto y desgraciado. Sin embargo se escribe todo en el libro de la vida. Dios observa la tierra, cuenta los pasos de tu vida, y no halla mucha inocencia. Dios sabe bien lo que eres, y cuando por tus pecados debiera vibrar el rayo de su cólera y anonadarte al polvo, te tiende sus generosos brazos y te brinda con el perdón. Por sus ministros te ofrece consuelo para el corazón, salud y paz para el alma. Sus palabras te enseñarán el camino que debes seguir, camino trillado con la huella del Salvador, regado con sus lágrimas y salpicado con su sangre. Por este marcharon aquellos hombres maravillosos de quienes no era digno el mundo, que ya descansan en la mansión de Dios, y veneramos en los altares, animándonos primero con su ejemplo, é interesando á Dios por la felicidad de los herma-

nos que aun militan sobre la tierra. Reusarás seguirlos? Prefieres quedar sumergido en el torrente del siglo sin aceptar la mano que te alargan para evitar el naufragio? No hay que hacerse ilusiones; el tiempo es breve y tal vez desearás mañana lo que desprecias hoy, pues escrito está: *«llegará un dia en que el pecador busque á Dios, mas no hallándole morirá en su pecado.»* Justo y merecido castigo del que en la vida burló su ley y sus inspiraciones, y solo la reconoce y vuelve á El, cuando le acosa el peligro. No ponga, pues, el pecador obstáculos á la gracia que se le concede, y mostrando en la humildad el conocimiento de su necesidad y miseria, ella le dará fuerza para romper la cadena de su esclavitud, para reprimir y vencer la costumbre que le empuja al pecado, y para renunciar á sí mismo, y toman-

do la Cruz seguir al Redentor. No hay excusa para el que cierre sus ojos en medio de tanta luz, y obstinándose en su apatía é indolencia resista los llamamientos de Dios que aunque sufre y espera cierto tiempo, llega al fin el de su justicia y el de vengar las ofensas: estas líneas que estoy leyendo, escritas ciertamente para salud de las almas, servirán de acusacion en su dia contra el tibio y perezoso. No lo permita Dios.

### **DEPRECACION**

**AL SEÑOR PARA ESTE DIA.**

---

Dios mio y Señor: en medio de la oscuridad y tinieblas que cercan siempre al que fija su corazon en la tierra, he descubierto en la meditacion de este dia un rayo de luz con la claridad bastante á conocer lo que soy, y lo que debiera ser.

Hasta este dia no habia conocido la ingratitude con que pagaba los infinitos favores que os debia, ni la obstinada oposicion que contrariaba vuestros sábios y amorosos designios. En qué letargo profundo estaban embotados los sentidos y la razon para no oir, ver y comprender la dignidad, títulos y prerogativas inefables, vinculados por el Criador á sus fieles servidores? Por qué tenia tambien tan olvidado mi destino sobre la tierra, que en lugar de correr y volar á vos mi Dios como centro de la vida, apresuraba y precipitaba mis pasos por el camino de las pasiones y pecados que conducen á la muerte? Cerraba los ojos á la luz que sobre mí reflejaba por todas partes, para no ver el horror de mi conducta, ni el abismo que tras ella me esperaba; y olvidado de vos y de mí mismo, degradaba vuestra imágen y envile-

cia mi alma. Y aun me esperábais mi Dios, aminorando mis faltas el amor que me teneis, y el que olvidándolas hoy me convida con la gracia. Me rindo, Dios de amor, me rindo con el sentimiento de que mis ojos no tendrán bastantes lágrimas para llorar dia y noche el tiempo en que anduve al borde del abismo y estimé tan poco el tesoro de felicidad que me ofrecias. Qué no tenga el corazon gemidos proporcionados al dolor, y en cada uno exhale un pedazo para que todos juntos formen un holocausto para la espiacion de mis culpas! Vos, sin embargo, sabeis lo que mi alma siente en este instante, escuchais los suspiros sofocados en su fondo, y el estremecimiento y terror que siente al recordar lo pasado, y el ánsia con que desea entrar en vida nueva; vida conforme con la ley sobria, mortificada y santa. Vida

propia del cristiano que sigue las huellas del Redentor, que mira con indiferencia cuanto en su destierro le presenta la tierra, y suspira por volver á la patria donde le espera su Criador. Ayudad mi flaqueza, Dios mio, cread en mí un nuevo corazon si es necesario, y reanimad mi espíritu: este espíritu amortiguado, esclavo tanto tiempo de ideas y afeciones mundanas; dadle alas, mi Dios, para que por medio de la meditacion de vuestros multiplicados beneficios, y despues por la contemplacion de la grandeza y magestad inmensa de vuestro Sér, se eleve suavemente á la region que le pertenece, y bebiendo en la fuente los principios de la verdadera ciencia, sepa despues ordenar sus acciones y dirigir sus pasos á la formacion del hombre espiritual y celeste, tal como le quiere el Apóstol y reclama la

celestial Jerusalem que se le ha ofrecido, y ha de habitar en la eternidad. Venid en mi auxilio Señor, y acordáos que aunque no merezco yo este favor, podrá servir para los que habiendo observado antes mi vida, y vean esta mudanza, la contemplen obra de vuestra mano, y se animen, si fueron lo que yo, y escarmienten y aprendan en el ejemplo de un pecador en quien deben considerar retratada la fragilidad y miseria que rodea á los descendientes de Adán. Yo deseo la salvacion de mis hermanos tanto como la mia, pues vos Padre mio lo quereis, y por todos se vertió la preciosa sangre de nuestro Redentor Jesus, que nos mandó amar y favorecer mutuamente con el ejemplo y con las oraciones, de modo que la Iglesia militante ofrezca siempre el brillo de las virtudes que practicó en la tierra el Divino

Fundador, y dejó encargadas á los cristianos como un precioso legado. No le olvide yo Dios mío, no permitais que lo olvide, sinó que su meditacion sea mi ocupacion continua, para que me sirva de consuelo en la vida, y de premio en la eternidad. Sea así.



### **DEPRECACION**

Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN MARÍA.

---

Virgen Santísima Madre de Dios y Reina de los cielos, acordaos que sois tambien mi madre y que me

hallo en la mayor necesidad y peligro: socorredme Señora, ayudadme á ordenar mi vida de modo que acabe mi peregrinacion en el servicio y gracia de mi Dios, y por vuestra intercesion logre mi alma entrar en la gloria para alabar y bendecir su nombre en vuestra compañía por infinitos siglos, Amen.



DEPRECACION

A LA SANTISIMA VIRGEN MARIA.

Virgen Santisima Madre de Dios  
y Reina de los cielos, acordos que  
sois tambien mi madre y que me



**MEDITACION**  
para el dia segundo de la semana.



La fé viva conduce á la vida, la  
muerta á la muerte.

**E**l Apóstol de las gentes que no solamente fué escogido y formado segun el corazon de Dios como vaso de eleccion, sinó que arrebatado á los cielos, vió y gustó lo que el entendimiento humano no sabe espli-

car, entre los consejos y amonestaciones que dirige á los fieles para instruirles en la nueva ley por la cual han de entrar tambien en vida nueva; les dice: *«El justo vive de la fé.»* Como si digera: para que las obras del hombre sean meritorias deben tener su base en la fé de lo que se le ha revelado; ya porque todas deben dirigirse á Dios, ya porque hallando en el camino de su vida moral muchos misterios que esceden á su inteligencia, y por esto son misterios, tiene que humillarse y asentir á ellos ó declararse en rebelion contra Dios. Por esta razon dice un Padre de la Iglesia: *«Si el justo vive de la fé, es un inicuo y malvado el que no la tiene»* y yo creo que aun puede decirse mas, pues el que no tiene fé, está muerto en el órden espiritual y de la gracia, y el Señor descubrirá en él mas deformidad

y miseria que observan nuestros ojos en un líbido y fétido cadaver. Qué triste, qué lastimosa es la ceguera del hombre! gastar el tiempo y la vida apurando sus fuerzas en sostener y cebar los deseos insaciables de un cuerpo, que sabe bajará muy pronto al sepulcro, y permitir que el hombre moral presente á los ojos de Dios un esqueleto yerto, símbolo precursor de la muerte! En verdad que se piensa poco en esto, y aun se medita menos: pues prescindiendo de los impíos á quienes tambien debemos compadecer y llorar pues son nuestros hermanos, la mayor parte de los creyentes, ó no tienen fé, ó está en abierta oposicion con todas sus obras. En dónde tiene principio sinó en la falta de fé, esa languidez mortal que lleva á misa á muchos por mera costumbre, al cumplimiento pascual porque se manda

y obliga, y á otros actos religiosos por compromiso ó respeto humano? En dónde pues tendrá principio ese frio glacial que se observa al tratar las cosas mas santas, y al ejercer los misterios mas elevados? Dónde tendrá origen ese descaro impío con que se desprecia el celo de los ministros del Señor, los preceptos de la Iglesia, los auxilios de la religion, y aun la gracia de los Sacramentos? De dónde viene la cínica indiferencia con que se miran las cosas de Dios y del alma, los bienes de la gloria y los tormentos del infierno, y la muerte feliz ó desgraciada de toda la eternidad, sinó de que la fé está apagada y muerta, produciendo aquella tibieza que aborrece el Señor tanto como la maldad? Por estar la fé apagada no se ven ya en nuestro tiempo aquellos hombres llenos de virtudes y santidad por quienes obra-

ba el Señor milagros en beneficio de la humanidad; pero abunda en libertinos que miran con desden y con mofa muchas devociones que permite la Iglesia y sirvieron á nuestros padres de apoyo y antemural á su vida religiosa, y con las cuales evitaban los escándalos é inmoralidad en que abunda nuestro siglo. No escarmentará el hombre todavía? Ante sus ojos tiene, si quiere ver, un espejo de colosales dimensiones que le presenta la imágen fiel de la ruina y desolación que sembraron ciertos hombres sin fé bajo el nombre de reforma; y si esto no bastase, la historia de la antigüedad nos presenta horrores y abominaciones que parecerian increíbles sinó fueran universales. Ella nos muestra á casi todo el linage humano sumergido en la idolatría; y de caída en caída, y de vicio en vicio, se halló

el hombre envuelto en supersticiones y errores que le degradaban y llenaban de oprobio, postrándole de un modo que solamente bajando Dios á la tierra y alargándole su mano logró incorporarse y recobrar la dignidad que habia envilecido. Mas nuestra falta es mucho mas criminal si olvidando la revelacion que es objeto de la fé, volvemos á sumergirnos segunda vez en el cieno inmundo de que nos habia sacado. Y no te seduzca tu orgullo y te engañes, lector amado, diciendo: *«yo creo todo lo que Dios ha revelado, luego no me falta fé;»* no, no es en las palabras donde se manifiesta la fé, sino en las obras, y por el grado de perfeccion y santidad que se descubra en estas, podrás conocer tambien los quilates de tu fé. Los demonios creen tambien, dice un Apóstol, y tiemblan y se estremecen ante la pre-

sencia de Dios, mas como no obra-  
 ron segun la fé, están siempre des-  
 tinados para téa del infierno. Qué  
 ejemplos tan poderosos para avivar  
 nuestra fé! y cuán necesario nos es  
 este paso, si hemos de salir de esas  
 devociones superficiales obradas por  
 mera costumbre, que nos dejan frios  
 é indiferentes para el bien y para el  
 mal! A cuantos entretiene y envuel-  
 ve el enemigo haciéndoles creer que  
 se cumple con la ley rezando ciertas  
 oraciones que solo pronuncian los  
 labios, pero que contradice el corazon  
 apartado del Señor! Es necesario te-  
 ner presente que no se pide en la  
 ley el cumplimiento de la letra que  
 mata, sinó del espíritu que vivifica,  
 y conocer que solo tiene por objeto  
 someter á Dios el corazon del hom-  
 bre, que reconocido y humillado es  
 ofrenda que no desprecia jamás el  
 Señor, segun el Profeta Rey. Si tu

mismo, cristiano, has pasado los años rodeado de oscuridad y tinieblas; si te sientes inclinado á la mentira y error; si corriendo tras de objetos vanos, has observado que convertidos en tiranos te llenaron de llanto y dolor; si haciéndote traicion hasta el mismo corazon precipitándote en pasiones que sirvieron de congoja y tormento al alma, viste que el hombre abandonado á sí mismo sin religion todo conspira á acelerar su ruina, ¿puedes comprender su estravío al cerrar los ojos á la revelacion, y ver que los aparta de este fanal divino que le avisa los infinitos peligros del océano azaroso que atraviesa?: tengamos respeto y veneracion á cuanto nos enseña la Iglesia: tengamos fé viva y veremos volver los dias florecientes en que la religion daba copioso fruto, y conservaremos encendida esta luz divina á los que nos

sobrevivan, para que vean y no caigan en los lazos que tienden por todas partes los impíos con las máximas disolventes que pululan en nuestro siglo: tengamos fé en Dios que pronto le veremos cara á cara, con todo el esplendor y magestad en la gloria. Dios lo conceda.

### **DEPRECACION**

AL SEÑOR PARA ESTE DIA.

—•—

Dios mio y Señor; estando la naturaleza llena de arcanos y misterios, que nos impiden conocer la mas pequeña planta y el mas ínfimo de los animales, y siendo misteriosa aun para nosotros mismos la union del alma con el cuerpo de que resulta el sér y la inteligencia, no hay razon para que el hombre desprecie la re-

revelacion porque le anuncie alguna  
 verdad incomprendible. Si conoce á  
 cada momento los estrechos límites  
 de su inteligencia; si se halla incierto  
 y confuso en los tímidos pasos de la  
 vida, querrá que vuestra sabiduría  
 inmensa se encierre en tan pequeño  
 círculo, y se concrete á la peque-  
 ñez de sus ideas? Toda la creacion le  
 anuncia vuestro saber, su existencia  
 misma que es el mundo en com-  
 pendio y el himno mas sublime de  
 vuestra ciencia, le dice que Vos oh  
 Dios mio!, sois la sabiduría y la ver-  
 dad anunciada por la palabra que se  
 hizo carne, y habitó entre nosotros  
 para iluminar á todo hombre que  
 viene al mundo y quiere ver. Así  
 no se comprende el orgullo del hom-  
 bre que tiene la osadía de comba-  
 tir la revelacion, tan preciosa y pro-  
 vechosa á todo viador. Culpable fué  
 la apostasía en que cayeron los án-

geles rebeldes; deslumbrados con los dotes de su rica naturaleza, que en cierto modo podia disculparlos; pero qué el hombre, miserable gusano que se arrastra sobre la tierra, por que refleje en él un rayo de inteligencia prestada, quiera ¡oh Dios mio!, que prevalezca su opinion contra vuestra doctrina, que es la que enseña la Iglesia: ah! esto es aterrador, y el espejo mas triste de la miseria humana abandonada á sí propia. Dádnos fé, Dios mio, fé que resalte en nuestras obras, y que las esmalte de uncion y caridad; y pues deseais en nosotros la sencillez de la paloma y la cautela de la serpiente, venga ese doble lazo que anude nuestra voluntad á la vuestra, y obedientes y sumisos á cuanto os dignásteis revelar á la Iglesia, descansemos por la fé en el regazo de tan piadosa Madre, observando con veneracion

los preceptos que ha recibido y ordenado para volver á su Divino Fundador las almas que ha puesto á su cuidado, despues de haberlas redimido con su sangre. No permitais, Señor, que me separe yo del centro de unidad y de salvacion que es vuestra Iglesia, ni que mire con indiferencia ó desprecie la menor de sus disposiciones, pues la transgresion de un precepto abre paso franco para otra, y la historia nos enseña que el estravio de los impíos y famosos hereges tuvo principio muchas veces en una falta leve que bastó á precipitarlos despues en sistemas abominables, y ponerlos en abierta rebelion contra la Iglesia, y contra Dios. Si tengo verdadera fé de que habeis fundado la Iglesia, que la asiste el Espíritu Santo, y que solamente sus ministros tienen facultad para gobernarla, hay alguna razon para qué

yo falte á un precepto: no una y veinte veces por fragilidad que es propio del pecador, sinó con un sistema de oposicion permanente y descarado, que no dé lugar á reparar en la falta, ni produzca un remordimiento de conciencia? Si al comprar ó vender una hacienda se pone la tasacion en manos de un perito y por su parecer sacrificamos los intereses; si ponemos la vida que tanto apreciamos en manos del médico tomando ciegamente cuanto nos ordena; si en todos los negocios espinosos se consulta y se sigue el parecer de los hombres científicos respectivamente, ¿por qué oh Dios mio, no escucha y sigue el cristiano las insinuaciones de los ministros del Altar que, depositarios de vuestra doctrina, y encargados de las almas, aconsejan lo mejor y lo que conduce á la salvacion? Sea yo humilde mi Dios y tendré fé,

y con ella seguiré obedeciendo lo que me resta de vida, para que cuando os vea en la gloria exalteis mi alma como habeis prometido al que se humilla. Sea así.

### DEPRECACION

Á LA REINA DE LOS ANGELES.

——  
Virgen Santísima, Madre de Dios y Reina de los cielos, acordáos que sois tambien mi madre y que me hallo en necesidad y peligro; socorredme, Señora, para que con vuestro auxilio pueda mejorar mi vida de modo que tenga fin en gracia y amistad de tu dulce Jesús, y logrando mi alma entrar en su gloria le alabe y bendiga por infinitos siglos, amen.



## **MEDITACION** para el dia tercero de la semana.



El que ama á Dios cumple con facilidad la ley.

**A**unque la eternidad presenta á la inteligencia del hombre un inmenso abismo que le impide comprenderla y definirla, sin embargo, cre-

yendo á Dios sin principio ni fin, y por consiguiente eterno, se puede formar una idea con la claridad bastante á conocer que ha precedido al corto número de años que cuenta el mundo. Tambien sabemos que este pudo quedar sepultado en el silencio eterno, pues lejos de ser necesario, tenia ya Dios un tesoro infinito en los atributos inefables de su gloria, hermosura y esplendor que despues estendió y refleja en el universo. Dios, pues, se bastaba á sí mismo. Mas la caridad y amor que en Dios no conoce límites queria difundirse, y crió el Señor al hombre, objeto de su amor y para compañero de su gloria. Dispuso en sus altos juicios colocarle en la magnífica habitacion que descubre nuestros ojos, y esmaltando los cielos con los brillantes globos que giran en derredor nuestro, y dando luz y vida al mun-

do en luminosa antorcha, solidó la tierra para aposento, y derramó en toda ella mil y mil cosas preciosas y variadas, como testimonio y prenda de lo que nos espera y tiene ofrecido en el cielo. El hombre que no existia, se halla con vida y es dueño de cuanto encierra la tierra; cuenta con el amor del Criador, y aunque le espera la muerte, sabe que ya no tiene fin su existencia, pues el punto que divide la vida temporal y la eterna no se concibe, y la vida segunda no tiene fin. Qué dicha tan inesperada! Qué situacion tan bella, y qué motivos tan poderosos para producir el amor! Absorto el hombre en la contemplacion de tanto honor, debia pasar la vida con los ojos clavados en el cielo cantando en armonia con los ángeles la bondad inefable de su divino bienhechor; debia amarle con toda el alma, con

toda la inteligencia y con todo corazon. Ingrato! Cuándo mereció la mirada amorosa de un Dios que trabaja seis dias por él en la creacion, y le sigue todos los de su vida para que no se pierda, sufriendo los desmanes de una vida abandonada, que aumenta las rebeliones y pecados en proporcion á los beneficios y finezas que se le hacen? Y es verdad que el hombre no ama á Dios? Cada uno debe esperar la respuesta en su corazon. Si lejos de hallar en él una chispa del fuego sagrado que el Señor envió á la tierra, está frio, helado y yerto; si envuelto en afecciones desordenadas, es esclavo del polvo que en doradas formas arrebatá su atencion; si sabe que al cruzarse el interés, el respeto humano, la propia conveniencia y otras causas, se inclina siempre á favor de estas, aunque Dios ordene lo contrario, ¿podrá decir el hombre

que ama á Dios sobre todo lo criado? Mas no está aquí toda la gravedad de su falta ; Ojalá que el corazón que está muerto para el amor, estuviera también sin vida para el pecado! Pluguiera al cielo que al humo del incienso místico de la oración y acción de gracias, no opusiera el impuro de repetidas prevaricaciones; y que al acento tierno que debiera brotar de un corazón enamorado, no siguiera el torrente de palabras escandalosas, de juramentos falsos, y sobre todo de blasfemias! Crimen horrendo que parte el corazón de los buenos, estremece el de los indiferentes, llena de pánico á los cielos, y apartará mas de una vez de la tierra los ojos del Criador. El nombre dulce de Jesus que es sobre todo nombre, y ante quien, segun la Escritura, dobla la rodilla cuanto hay en el cielo, en la tierra

y en el infierno, se ve hoy mancillado con una blasfemia hedionda que repite sin cesar la juventud perversa. Blasfemia impía, atróz é infernal que no puede ultrajar mas á Dios, pues envuelve su sagrado nombre de un modo que no osaré yo explicar por no manchar la pluma, ni afligir mas á los lectores. Ya no es uno, diez ni veinte los que blasfeman, sino casi toda la juventud y aun algunos padres de familia; ya no se blasfema en esceso de cólera ó arrebató, sino á sangre fria, como por gracia y diversion y como prueba de resolucion y valor..... Si en tiempo de nuestros padres se deslizaba algun blasfemo, la mirada de horror y execracion que le dirigian todos, le hacian enmudecer al momento y en cierto modo se castigaba la ofensa; pero hoy, que las palabras obscenas mezcladas con la blasfemia re-

suenan en los sitios públicos, ni se levanta una voz á reprimirlas, ni una mano poderosa á castigarlas. Tiemble sin embargo el blasfemo; aunque no abra la tierra sus entrañas para tragarle, ni vibre la justicia divina sobre su cabeza la fulminante espada; tiemble, pues llegará su hora: ;Cuán cierto es que un abismo llama á otro abismo, y que el que no ama ni teme á Dios es accesible á todos los pecados! Mas el pecador es nuestro hermano, y el estraviado digno de compasion. Abogue el que está en pié por el caido, pues el terreno que pisan ambos es resbaladizo en extremo y podrá cambiar la situacion. Oh vosotros, que aunque pecadores habeis respetado y venerado siempre la Magestad del Señor del universo y sentis como debeis la negra mancha de la blasfemia; vosotros que, libres de la súa corriente de impiedad,

sois fieles al primero y principal precepto de la ley, y reconociendo, amando y venerando á Dios, vivís en armonía con la naturaleza; vosotras sobre todo almas cándidas y privilegiadas á quienes el Señor escuda con su omnipotencia y favorece con sus dones, á vosotras toca formar en vuestra oracion y gemidos una oblacion constante que repare la falta de nuestros hermanos, y contenga la ira de Dios sobre la tierra. Si tenéis celo por el honor de Dios, y os llenan de afliccion y sentimiento los ultrajes de vuestro Amado, postráos al pie de los altares, y violentando santamente al Señor, suplicad el perdón y la enmienda del blasfemo, y el amor que le negamos en la tierra. Si se conserva el mundo por los escogidos, pidan y clamen los justos para que los demás conozcan la enormidad del pecado, y reparándole con

lágrimas amargas amen á Dios como deben volviendo á su gracia y amistad, y ganen un alma que tal vez entre pronto en el cielo y les pague sobradamente lo que hicieron en su favor. Dios lo quiera.

### DEPRECACION

AL SEÑOR PARA ESTE DIA.



Dios mio y Señor: nunca conozco y siento con mas viveza la fragilidad y miseria que me rodea, que al fijar la atencion en el precepto que manda al hombre amaros. El hombre, Dios mio, imágen vuestra, dueño por Vos de la tierra y con habitacion ofrecida en el cielo, no os amaré sin que se lo mandeis? No sois Vos, oh hermosura siempre antigua y siempre nueva, el origen fe-

cundo y principio de las virtudes que brillan en el mundo? N6 publican los cielos vuestra gloria, y pregonan y canta la naturaleza los presentes ricos con que se ve adornada por vuestra bondad? Si lo que es bueno arrastra en pos de si las simpatias y se le rinde afecto y benevolencia, tendr6mos guardada la ingratitud para Vos solamente, Padre amoroso y tierno, fiel y generoso amigo, y el mas fino de los amantes? Vos tan solamente que criasteis al hombre sabeis lo que es y lo que podria ser; y patente siempre a Vos el porvenir, y sabiendo que alucinado ese hombre con los bienes de la tierra, no solo faltaria al amor que os debe, sino que hasta llegaria a olvidaros y despreciaros, quisiste, oh Dios mio! mandarlo y consignar vuestra voluntad en el primero y principal precepto. Qu6 contraste,

gran Dios!, qué contraste tan monstruoso entre la flojedad, negligencia y abandono con que tratamos vuestras cosas, y la solícitud, esmero y cuidado con que atendeis á la felicidad temporal y á la salvacion del alma! Qué pago á la sangre preciosa derramada en la cruz á impulsos del amor mas acendrado! Qué esperais de mi, dulce Jesus mio! Ni acaba de moverme y ganarme el amor, ni el temor es bastante á contenerme; y mi corazon está inquieto y lacerado porque está fuera del centro que sois Vos, y lleno de impaciencia corre entre abrojos y espinas que le punzan y llagan obligándole á arrastrar una existencia dolorosa. Hasta cuándo, Dios mio, hasta qué grado ha de llegar mi obcecacion y tormento? Se habrá agotado vuestro amor? no habrá una sola chispa de aquel fuego que enviasteis á la tier-

ra para que inflamase el corazon de los hombres? La hay Dios mio, porque siempre nos amais, y está dispuesta y la enviareis al momento, porque lejos de querer la muerte del pecador deseais se convierta y viva pues para eso fué criado y á tanta costa redimido. Venga pues á mi corazon, venga mi Dios, y á la frialdad y tibieza que le rodea, suceda un fuego vivo que le encienda y abraze en vuestro amor, y le llene de fervor santo para que en adelante cumpla con fidelidad con las obligaciones que prescribe el amor, de modo que veais en mi un verdadero cristiano, y lo que es mas un hijo celoso de los intereses del Padre, que sobre darle la existencia le espera en el cielo para que goce de la gloria por toda la eternidad. Dios nos la conceda.

## DEPRECACION

Á LA REINA DE LOS ANGELES.

---

Vírgen Santísima, Madre de Dios y Reina de los cielos, acordáos que sois tambien mi Madre y que me hallo en necesidad y peligro; socorrédme Señora, para que con vuestro auxilio pueda mejorar mi vida de modo que tenga fin en gracia y amistad de tu dulce Jesus, y logrando mi alma entrar en la gloria le alabe y bendiga por infinitos siglos, amen.





## MEDITACION

para el dia cuarto de la semana.



El que ama á su prójimo evita  
muchos pecados.

**D**ios que como Criador, es tambien Rey, Padre y Señor de la gran familia de la tierra que ha de poblar la celestial Sion, lejos de abandonar á su propia flaqueza al hombre que crió y dejó en libertad de obrar, era

mas conveniente manifestarle su voluntad, marcando una regla por la cual le sirviese y reverenciase é hiciese sus obras meritorias. Por esta razon gravó en nuestro corazon un principio que no puede oscurecer ni borrar jamás el vicio y comprende á todos los tiempos y á las diversas clases y condiciones de los hombres. Suena siempre, y se repetirá sin cesar en su interior una voz que les dice, «*lo que no quieras para tí, no lo quieras para otro;*» y por este principio de la ley natural tan justo y equitativo, está en la obligacion de evitar todo lo que pueda ofender, perjudicar ó dañar al prójimo, que es como él hijo de Dios, y está bajo el amparo y protección de la ley. Sin embargo de que este precepto bien aplicado era bastante para que el hombre ordenase sus acciones; su conducta alteró muy pronto el orden

que Dios deseaba, y fué necesaria una ley escrita que comprende los diez mandamientos reducidos al primero, que manda amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á sí mismo. Solamente la sabiduría increada que habia criado al hombre y conocia los flancos de sus lamentables caidas, podia presentarle en un solo precepto luz bastante para su entendimiento, y guía infalible para la voluntad. En él está encerrado el complemento de la ley; y si le cumplimos bien, hemos hecho lo bastante y no se nos pide mas, repetia todos los dias á sus discípulos un Apóstol y Evangelista. Obra es de Dios la formacion del mundo; en el nos ha colocado con igual derecho y con la misma esperanza; á todos nos ama, y todos fuimos redimidos con la misma sangre, ¿por qué no formaremos todos un solo corazon y un

alma, y hacemos que la tierra presente una imágen del cielo? Si amamos á Dios por su bondad, poder y magestad, por Él debemos amar á los hombres que ama, pues tambien dispensamos mas de una vez atencion y benevolencia á personas que no conocemos en consideracion á otras que apreciamos. Despues del amor que Dios nos pide, ninguna otra cosa nos reclama con mas ánsia que el amor de nuestro prójimo, y en prueba de ello dice á todos los hombres: *«Si estás ya en el Altar para presentarme tu ofrenda, y recuerdas ó reconoces algun resentimiento contra el prójimo, suspende tu ofrenda por grata que me sea y vuelve á reconciliarte con él.»* En verdad que nada hay mas digno de Dios que la salvacion del hombre. Pero qué digo?, sinó amas á tu prójimo por Dios, debes siquiera amarle

por tu propio interés y bienestar, pues siendo este amor recíproco, con él quedarían destruidas mil pasiones mezquinas que afligen las personas, arruinan las fortunas y hacen amarga la existencia. La falta de amor al prójimo origina la envidia, engaño y mala fé con que se forman lazos para envolverse mutuamente en la desgracia: la calumnia y murmuración son dos armas fatales puestas continuamente en juego, con las cuales se causan las heridas mas profundas, ya en el honor y buena reputación del prójimo, ya en la paz y tranquilidad de las familias. La lengua de muchos llena de mortífero veneno, como dice la Escritura, arroja en palabras ó chanzonetas al parecer indiferentes, dándos inficionados que no solamente hieren á la persona á quien se dirigen, sinó que dá lugar á que los que escuchan entren en

sospecha y formen juicios temerarios é infundados, pero que motivan la ruina espiritual. De dónde viene al pecador la facultad de juzgar y condenar á su hermano, sin oirle ni escucharle, trámites imprescindibles en todo tribunal? Si el mismo Jesucristo dió á los hombres un ejemplo patente, cuando dejó en salvo á la muger adúltera presentada por los jueces, aunque tenia potestad para juzgarla: si los mismos jueces no se atrevieron á poner en ella su mano pecadora, ¿llegará nuestra soberbia y altanería á tal grado que juzguemos tal vez al inocente, y demos lugar á que por nuestro juicio impío y enconado se le ultraje, se le hiera y apedrée? Oh hombre! Dios solamente tiene verdadera potestad de juzgar á los vivos y á los muertos, y aquellos sobre quien ha delegado. A tí únicamente te pertenece cum-

plir sus preceptos, cuidar de tu alma, y dejar á Dios la cuenta de los demás. Tú serás juzgado por tus obras solamente, y nada debe implicarte la vida de tu prójimo sinó para hacerle bien. Si le amas, tú enjugarás sus lágrimas y le prestarás compasión y apoyo en sus caidas y desgracias; mas si le aborreces le venderás con hipocresía y dobléz segun lo han hecho siempre los hijos del siglo, y se vé con frecuencia en nuestros dias. Mas, qué ha producido esta filosofía nueva?; sembrar la discordia y encono en todos los ánimos; provocar motines, sediciones y guerras intestinas que inundan en sangre las naciones; minar la tierra con un volcán cuya esplosion se acerca, y hacer de las córtes y ciudades un estenso y espantoso cadalso donde jueces y reos, víctimas y verdugos, van espianando sin conocerlo el pecado de

rebelion contra Dios. Abra los ojos el hombre que profesa la religion del Crucificado que es toda caridad, y por el amor que le manifestó la víctima divina que le salvó en el calvario, aprenda á amar á su prójimo, despreciando las causas ó motivos que le inducen á esta falta, pues en realidad son lazos astutamente armados por el enemigo infernal para apagar la caridad en la tierra y arrebatár á millares las víctimas. La ley debe estar siempre sobre los intereses, sobre el respeto humano y aun sobre los hombres mismos, y siguiendo impávidos el camino de la verdad que es siempre amable, y norte seguro de la opinion, ella nos mostrará la razon á la cual se debe seguir ciegamente. No deben confundirse jamás los deberes de la religion con los de la sociedad, pues aunque son preciosos los dos, y de-

ben obrar uniformes, porque toda disposicion humana toma su base en la ley eterna; sin embargo, regida la segunda por hombres espuestos á error, y que la esperiencia enseña la facilidad con que se estravian, no se debe obedecer sus leyes cuando son opuestas á las de Dios. Respetemos y veneremos el precepto en que el Señor nos manda amar al prójimo, y gustaremos la dicha y ventura que reporta su observancia. Olvidemos los funestos resentimientos que nos dividen, las rencillas odiosas que nos separan y los motivos de discordia que nos inquietan, y disfrutaremos el consuelo y la paz que proporcionan la union, la caridad y el amor. El Señor ofrece misericordia al que la dispense á otros, y si perdonas y recibes con afecto al que mirabas con aversion ó encono, no solamente se manifiesta en esta

accion tu arrepentimiento, sinó que por ella alcanzas el perdon de Dios y con él la gracia. Pero que terrible juicio espera al que cerrando sus entrañas á la caridad y compasion, se convierte en tirano de su prójimo, formándole asechanzas, vejándole ó persiguiéndole por tantos caminos que están siempre abiertos al que no teme á Dios! En su dia será tambien juzgado, y aunque implore misericordia le será negada como él la niega á los demás, y entonces conocerá lo cruel que fué para sí mismo, no queriendo reconocer en su prójimo un hermano á quien debia tolerar y sufrir sus faltas, puesto que Dios le sufría las suyas infinitamente mas graves, esperándole á penitencia. Procuremos que nuestras operaciones sean gratas á Dios que como Padre ama á los hombres, y evitando así muchos pecados, adelantaremos en

la salvacion de las almas. Dios lo quiera.

## DEFRECAACION

AL SEÑOR PARA ESTE DIA.

Dios mio y Señor: por muy poco que se fije la atencion en lo que pasa en derredor nuestro, es preciso confesar que el amor al prójimo ordenado en vuestra ley, está en estremo apagado, y que las vejaciones y males que mutuamente nos causamos son consecuencia inmediata de esta falta. Pero es ciertamente asombroso que, reconociendo todos esta verdad, y deplorando los sinsabores y aflicciones que nos rodean, haya muy pocos que procuren reparar este desorden, y menos los que busquen la reconciliacion del ofendido. Aunque

esciten compasion las lágrimas y desconsuelo del inocente calumniado; aunque una familia quede reducida á la horfandad y miseria por la ambicion, intriga, ó el desenlace de un derecho oscurecido tal vez con testigos falsos, ó medios reprobados; y espante la guerra y consternacion en que una lengua viperina ha puesto á personas ligadas con vínculos sagrados é inviolables, hay sin embargo cristianos que desdeñan humillarse solicitando el perdon. Oh Dios mio! qué idea tienen estos hombres de la religion que profesamos? Ignoran qué la humillacion es un sacrificio que nunca despreciais, y que teniendo origen nuestro pecado en el orgullo y soberbia, no hay otro medio que confesarle y someterse á la ley? Hubiera sido vuestra vida, dulce Jesus mio, un ejemplo continuo de humildad, sinó fuera esta vir-

tud la base de la perfeccion, y la mas interesante al hombre? No, Redentor amoroso; no hubierais nacido en pesebre ni fuera vuestro abrigo un puñado de heno; ni pasando por las privaciones de una vida oscura y pobre, os hubierais postrado en el cenáculo á los pies de doce hombres de la plebe, para lavarlos en union del apóstata infame que os vendia; ni hubieran implorado vuestros lábios perdón para los que os escupian y befaban, sinó fuera para humillar al hombre que ciego de orgullo se precipita en la muerte cuantas veces traspasa un precepto de vuestra ley. Si todo el martirio de vuestra dolorosa Pasion fué un sacrificio ofrecido á vuestro Padre para reconciliar al pecador, reusará el cristiano humillarse, y buscar el afecto de aquel que considera ofendido ó resentido de su mal proceder?

tendrá menos cuidado en adelante para ofender segunda vez al prójimo que Dios le manda amar como á sí mismo? Hacéd mi Dios que conozca bien lo provechosa que es la observancia de este precepto, y los pecados y remordimientos que puedo evitar con ella. No permitais que confunda al hombre con el pecador, pues bien puedo amar al primero, aunque compadezca al segundo, aborreciendo y detestando sus obras. Sufra yo á los dos Dios mio, pues tambien me esperais y sufris, y lo merezco menos; así resaltará mas vuestra bondad y nos hará salvos. Sea así.

### **DEPRECACION**

Á LA REINA DE LOS ANGELES.

---

Vírgen Santísima, Madre de Dios y Reina de los cielos, acordáos que

sois tambien mi Madre y que me hallo en necesidad y peligro; socorredme Señora, para que con vuestro auxilio pueda mejorar mi vida de modo que tenga fin en gracia y amistad de tu dulce Jesus, y logrando mi alma entrar en su gloria le alabe y bendiga por infinitos siglos, amen.





## MEDITACION

para el dia quinto de la semana.



El asilo del pecador está en el Sacramento de la penitencia.

**Q**ué grande es el beneficio que dispensa el Señor á los hombres en cada uno de los instantes de la vida! Cuán precioso es el tiempo empleado en conocer, meditar y cumplir la

voluntad de Aquel, que siendo eterno, y Señor absoluto en el universo, quiere al hombre subordinado y fiel en el corto periodo de esta vida, para remunerarle en la eternidad con el tesoro del cielo. Tal vez muchos cristianos no han conocido su valor aunque cuenten muchos años de vida; años pasados en continua ilusion, y sin dejarles un momento de reflexion para comprender el objeto de su existencia, ni la relacion que les liga con su Criador; y tendrán por mas preciosos los cuatro dias que han precedido en que con mirada de águila y con la avidéz santa que exigen los intereses mas caros, han conocido en la meditacion la grandeza de su origen, la riqueza de sus derechos, y la preciosidad y magnificencia de la herencia inefable que les está prometida. Habrán visto tambien que el camino

mas seguro para alcanzar tanto bien es avivar la fé sobre las verdades reveladas por Dios para darles luz, de modo que en sus obras se manifieste el amor de Dios y del prójimo. Pero hay! esta luz preciosa que manifiesta verdades consoladoras, indica ó pone á la vista las transgresiones del hombre, origen lamentable del desórden que se advierte en la tierra y de las desgracias y males que lloramos, y disipando la densa oscuridad en que está siempre envuelta la conciencia culpable, ha descubier- to faltas enormes, miradas hasta hoy con indiferencia, apesar de que formaban en su fondo una sentina de corrupcion que, sin la misericordia divina, hubiera producido la muerte. Terrible es en verdad la situacion del pecador! El que asido de una sola tabla fluctúa en medio de las ondulaciones del océano bramando, y

á cada instante sufre los horrores de una muerte próxima y azarosa, no corre mayor riesgo que aquel que sumergido en el pecado, va pasando la vida sin corregirse. Es por ventura menos profundo y horroroso el infierno que el océano, ó mas fuerte y consistente la vida que la tabla del navío? A la muerte la basta un solo instante para descargar el golpe, y en otro segundo puede sentir el pecador los horrores que tiene dispuesto la justicia divina para vengar sus ofensas. Vuelva en sí el pecador, venga y repare en el cuadro de su pasada vida la deformidad de sus obras y la peligrosa pendiente por donde dirigia sus pasos. Vés tantos años pasados en la indolencia, flojedad y desidia, sin haber elevado al cielo una mirada ardiente, ni un solo suspiro por unirme al Criador? pues no se descubre en ellos una

obra buena hecha solamente con intencion de agradar al Dios que, mereciendo toda la atencion y veneracion posible, aborrece y detesta las obras tÍbias ó de pura costumbre con que tu poca fé te entretenia. Observa aun mas pecador. Ves aquel periodo oscuro en que dominado por una pasion corrias frenético tras de goces sensuales é impuros bebiendo la iniquidad como agua? pues por el número de pecados con que ves cuajado este cuadro, puedes contar los carbones encendidos que ibas preparando para abrasarte en su dia. Observa pecador en este el retrato de un corazon corrompido, que llevando por todas partes la corrupcion y la muerte, arrebatada y destruye mil y mil víctimas inocentes sacrificadas por la inmoralidad. Repara este cuadro, pecador: no verás en él basiliscos y escorpiones, horribles

espectros, ni pavorosas sombras que llenan de terror y espanto á los flacos y pusilánimes, pero verás el monstruo horrible del pecado que dió lugar á que el Salvador del mundo subiera al cadalso; verás la ingratitud con que pagas este sacrificio; verás el proceso por donde has debido ser juzgado, y el negro y desesperado fin que te aguardaba. La sentencia está fulminada y pesa siempre sobre el pecador; el infierno está igualmente preparado y solamente faltaba la ejecucion. Quién aseguraba tu vida?: cómo hubieras podido huir del Juez que está en el cielo y en el infierno, en la tierra y el mar, en las tinieblas y la luz? Luego tu situacion fué en extremo precaria y lastimosa. De qué te servirían los placeres fugaces, ó los bienes deleznable del mundo á quien procurabas agradar, si tu alma se viera

sumergida en los fuegos sempiternos? No te estremece y acongoja esta consideracion cuando está todavía amenazando el peligro? Tiembla si, pero no desmayes, porque Dios no quiere la muerte del pecador, sinó que se convierta y viva. Así pues, aunque hayas sido hasta hoy el juguete miserable de las pasiones, y siguiendo el torrente de corrupcion y malicia en que abunda el siglo, halles manchada el alma con negras y feas culpas, aun tienes un asilo donde acogerte para evitar el último é irreparable golpe. En el Sacramento de la penitencia tienes una tabla sagrada que, salvándote cual otro Noé de peor naufragio, puede conducirte al puerto mas seguro, que es la gloria. En este Sacramento hallarás una fuente de agua viva, cuya corriente cristalina y pura se estiende á toda la Iglesia, y tiene por Jesucristo la virtud

de borrar las manchas del alma y las sombras que degradan la imágen del Señor. Hay tambien un bálsamo que cura con suavidad las heridas del corazon, y le predispone y regenera, dándole fuerza para romper los lazos de la carne y marchar en armonia con el espíritu á la perfeccion que necesita para entrar en la mansion celestial. Mas para aprovechar este tesoro, es indispensable recibirle con las disposiciones necesarias, para no marchitar el fruto ó convertirle en veneno, que en lugar de sanar ocasione mas estragos. Aunque supongo instruidos á todos en la doctrina cristiana, advierto como esencial á la recepcion de este Sacramento un exámen diligente y minucioso de los pecados, fijando el número si es posible, ó manifestar la costumbre y el tiempo de la pasion dominante. Si la confesion fuese ge-

neral, conviene hacer el exámen de diez en diez años, ó por las épocas que han durado ciertas ocupaciones, negocios ó pasiones, procurando guardar en todos los periodos la claridad y exactitud posible, y despues de practicado todo esto, con la atencion que exigen la salvacion del alma y el respeto al Sacramento, conviene desterrar todo escrúpulo ó congoja sobre si estarás bien ó mal dispuesto, porque debes confiar en que el celo y caridad del confesor suplirá muchas de tus faltas, y la bondad y misericordia del Señor te disimulará, pues no quiere ni nos pide cosas imposibles. Observando por el exámen la multitud y gravedad de tus culpas, que siempre son muchas, aunque el amor propio y otras mil causas nos las oculten; si tienes un corazon generoso, ó compasion de tí mismo, debes sentir un dolor vehe-

mente al ver la ingratitud con que has correspondido á los beneficios del Señor que dió su vida por salvarte; á la bondad con que te ha esperado tanto tiempo, y al amor con que hoy te abre sus brazos y te concede su gracia. Con este dolor, y la compuncion y modestia que son consiguientes, debes ponerte á los pies del confesor, en quien verás á Dios, Juez universal; y lleno de humildad y fé le confesarás tus pecados segun los has conocido por el exámen, sin arredrarte su enormidad ó número, pues para todo hay perdon. El Señor los sabe desde el momento que tuviste la desgracia de cometerlos; podia haberte juzgado, y anonadarte ó ahogarte en la tierra que pisabas, mas en sus altos juicios ha dispuesto te humilles á sus ministros, que como hombres de nada se estrañan, pues aunque no hayan incurrido en igua-

les ofensas, saben hasta donde puede llegar la fragilidad humana. Este dolor es muy necesario y esencial, y el que manifiesta mejor el arrepentimiento; y ya que no arranque á tu corazon gemidos, ni lágrimas copiosas á tus ojos, debe siquiera indicarle el rubor de tu semblante. No creas te pido mucho porque todo es siempre poco para el que tiene viva la fé. Si reo de un delito que la sociedad castiga con la última pena, te fuera permitido acercarse al trono para implorar indulto, pegarias al punto tu rostro á la tierra; y con patéticas y sentidas frases, mezcladas con suspiros sofocados, pintarias con viveza y verdad lo terrible de tu situacion angustiosa, para que movido á compasion el Monarca, te concediera perdon. Y todo para qué? para prolongar la vida en los trabajos y privaciones de la pena in-

mediata, y que podrias perder tal vez en el mismo dia ó siguiente por medio de la enfermedad, ú otras causas que se observan con frecuencia. Si se hacen tantos sacrificios y se derraman torrentes de lágrimas por eludir una sentencia y alcanzar unos pocos dias de vida que nunca se aseguran del todo en la tierra, ¿será menos profundo el dolor de un pecador que abrumado con el peso de sus culpas y la sentencia de muerte, se postra en la confesion para alcanzar gracia y la revocacion de una providencia que le commina al suplicio eterno? Oh Dios mio! dád luz al pecador, y con ella tendrá fé, y con la fé confianza; porque vuestro amor no se acaba, ni la misericordia divina tiene límites como en la tierra, y el que se humilla arrepentido tiene seguro el perdon. Dád luz al pecador, Dios mio! Si él comprendiera

bien toda la abominacion y gravedad de su falta; si pudiera ver con los ojos el horror y estrago que ocasiona en su alma, ó diera en su rostro aunque de lejos, el reflejo abrasador de aquel foco de fuego que llamamos infierno, del cual no son sombra los torrentes de lava abrasadora que vomitan el Etna y el Vesubio: ah! sobrecogido de pánico terror ni podría levantar los ojos de la tierra, ni tendria aliento sinó para gemir y llorar, clamando por el perdon á la entrada de los templos, á imitacion de los primeros siglos de la Iglesia. Pero dónde está la fé? Deja de ser cierto todo esto, por qué no lo descubran los sentidos? Llegue á este Sacramento todo pecador, pero sea de verdad, no con la frialdad y tibieza de algunos, ni con la petulancia y descaro de otros, sinó con la disposicion de un cristia-

no que, lleno de fé, respeta y venera un Sacramento que le vuelve á la gracia del Criador, y salva su alma que aprecia con razon sobre todos los tesoros de la tierra. Ay! quanto engaño hay en el uso de este Sacramento! Cuánto se pierde en la ignorancia con que le reciben muchos, y qué consecuencias tan fatales pueden seguirse! Se acercan algunos como á cumplir con una obligacion de pura ceremonia, otros por librarse de las continuas amonestaciones de sus padres ó superiores; estos por que no los denuncie el párroco, aquellos por otros respetos humanos que entran en el cálculo de sus convicciones terrenas. Muchos con las pasiones vivas sin intencion de romperlas, con ódios inveterados sin pensar en reconciliarse, con usurpaciones clandestinas que no quieren restituir ó subsanar, por que llega su obsti-

nacion á una altura que no conocen culpables, por que no son ejecutadas á viva fuerza. Verdad es que no faltan almas fieles y timoratas que llenan de consuelo al confesor. Almas dichosas y felices que se juzgan y condenan á la penitencia ellas mismas con mas fervor y celo que pudiera hacerlo el ministro del Señor, manifestando en todos sus actos la fé viva que las anima, y el temor del juicio final que desean prevenir desde esta vida. Por desgracia el número de estas almas es muy reducido, con respecto á los que se confiesan por costumbre (que es una vez al año y....) y por arrojar el peso del precepto, dejando al confesor confuso en la divergencia de palabras y promesas, y en la incertidumbre de su salvacion ó perdicion eterna. Qué terrible desengaño espera á los que sin hacer caso de lo que enseña la

Iglesia y anuncian continuamente sus ministros, se forjan la conciencia á su antojo y confesándose por ella, vean que apesar de haber recibido este Sacramento muchas veces, no han recibido jamás la gracia, y con su profanacion aumentaban los pecados! Abra el cristiano sus ojos, y vuelva en sí el pecador para aprovechar el beneficio grande que se le ofrece en este Sacramento. Vengan todos á este sagrado asilo, pero con especialidad los que obcecados y envueltos en la disolucion y libertinaje, han dejado pasar algunos años sin gustar este Sacramento teniendo en poco los preceptos de la ley y las exhortaciones celosas de los párrocos; y los que devorados por la fiebre fatal de las pasiones reusan los auxilios que les ofrece la religion en su enfermedad desesperada; tiemblen por su alma cuya suerte está ligada

á la eternidad, y recuerden que en la conducta de los hombres hay un punto de partida que les conduce al cielo ó á la desesperacion del infierno. Busque el pecador este Sacramento mientras hay tiempo, no sea que le falte en la hora de la muerte, en justo castigo de haberle despreciado en vida, y á los horrores y amargura de aquel trance fatal, sucedan los de la condenacion eterna. No lo permita Dios.

### **DEPRECACION**

**AL SEÑOR PARA ESTE DIA.**

Señor y Salvador mio: si el sacrificio del Calvario presenta á la consideracion de los hombres la prueba mas clara y evidente del tierno amor que os merecen sus almas,

tambien en el Sacramento de la penitencia se manifiesta la solitud y paternal afecto con que ocurris á las necesidades de las mismas almas redimidas, á fin de volverlas puras y radiantes de hermosura á la presencia y posesion de su Criador. Allí fué rasgado una vez el decreto fatal que la justicia divina habia fulminado sobre el género humano, pero en este Sacramento se rasga y anula la sentencia de muerte que pesa sobre el que ofende gravemente á Dios, tantas cuantas veces le reciben los hombres dignamente. Tan grande amor, dulce Jesus mio, ¿no ha de penetrar de una vez en nuestro corazon para que acabe de arrebatarle y encender en su seno el fuego de la caridad? Aunque nos pidierais el sacrificio de la vida, debieramos responder pronto al llamamiento y entrar sin miedo en el sendero regado

con vuestra sangre á imitacion de tantos y tantos mártires gloriosos que le siguieron; mas ya que vuestra caridad apuró el cáliz hasta la hez, y satisfizo por nuestro pecado, por qué no hemos de aprovechar los raudales de gracias que nos da aquella sagrada fuente, y dejamos marcada la gratitud en todos los pasos de la vida? Esperais al pecador todos los dias con los brazos y el pecho abierto para darle refugio contra los asaltos é investidas del terrible enemigo que con la fiereza de leon le busca y acecha para devorarle, y el sin curarse del peligro inminente que le cerca, corre descuidado y frenético por caminos reprobados donde pululan las ocasiones de ruina y son inevitables las caidas. Grita vuestro amor al pecador para que se humille á vuestro ministro, que por la virtud del Sacramento puede romper los la-

zos de la muerte y abrirle las puertas del cielo cerradas por el pecado, y muchos se hacen sordos á este grito, y embriagados con la copa engañosa del mundo que atormenta y alhaga á la vez, pero que al fin les vende y sacrifica, llevan sin sentir el peso formidable de una sentencia que les destina al suplicio eterno, sin implorar el perdón. No habrá medio de hacer conocer á estos lo terrible de su situación? No se podrá reducirlos á que tengan piedad de su alma, y la vuelvan con una buena confesion la hermosura y belleza que la robaron las negras y horrendas manchas del pecado? El hombre, dulce Jesus mio, puesto en libertad por vuestro sacrificio, ha de vivir esclavo de pasiones que le envilecen y degradan, siguiendo con docilidad las sugeriones de un enemigo encarnizado que le envolverá en su

desgracia, sin levantar una vez los ojos del alma al Redentor que le espera para volverle su gracia y amistad! Tronad, Señor de los cielos, sobre la cabeza de los que duermen, para ver si al estruendo fatal despiertan del sueño profundo y aletargado en que reposan. Tronad, Dios mio, antes que venga el rayo y abra-se y dé la muerte sin exhalar un ay! Poco cuida de su alma el que no frecuenta este Sacramento, pero el que le abandona la sacrifica y asesina. Dios ampare al extraviado.

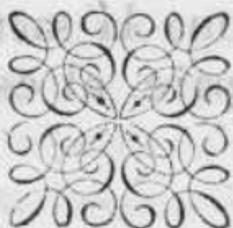
### DEPRECACION

Á LA REINA DE LOS ANGELES.

---

Virgen Santísima, Madre de Dios y Reina de los cielos, acordáos que sois tambien mi Madre, y que me

hallo en necesidad y peligro; socorrédme Señora, para que con vuestro auxilio pueda mejorar mi vida de modo que tenga fin en gracia y amistad de tu dulce Jesus, y logrando mi alma entrar en la gloria le alabe y bendiga por infinitos siglos, amen.



À LA REINE DE LOS ANGELES.

Virgen Santísima, Madre de Dios  
y Reina de los cielos, acorralas que  
sois tambien mi Madre, y que me



# MEDITACION

## para el dia sexto de la semana.



El ejercicio de las virtudes alcanza la perseverancia final que es la que salva.

**S**i por el Sacramento de la penitencia has conseguido volver á la gracia y amistad de Dios, que sien-

do por ti ofendido te miraba como enemigo; si ves ya tronzados por su mano Omnipotente los eslabones de la cadena que te traia esclavo, y te hallas en libertad para no volver á las garras del infernal dragon que ansiaba devorarte, sin duda alguna has dado un gran paso en el camino de salvacion, y puedes considerar este dia como el mas precioso de tu vida; pero conviene no dormirse ni confiar demasiado en este triunfo, porque no tardará en aparecer un torbellino que te recuerde lo muy resvaladiza que es la pendiente que conduce al mal, y los peligros en que se engolfa el que confia mucho en las propias fuerzas. Si has visto y experimentado con amargura que la vida del hombre sobre la tierra es un combate penoso y prolongado, no seria temeridad y estupidez soltar las armas de la mano

por qué una y muchas veces se haya cantado victoria? Combatidos sin tregua por el enemigo astuto y poderoso que arma y tiende lazos al hombre, para que no ocupe la silla que perdió en el cielo: seducidos por el mundo voluptuoso que convida y embriaga con fingidos y engañosos deleites, y alhagados con poderosa influencia por la carne enferma que arrastramos en pos toda la vida; ¿no debe espantarnos el riesgo de caer á cada instante y marchitar el fruto recogido en muchos años de lágrimas y penitencia? Triste y frecuente verdad que llena de consternacion y llanto á los mas adelantados en la perfeccion, y hace temblar á los fuertes. Deseando el Redentor divino avisar los peligros que rodearán siempre á los hombres, decia á los Apóstoles, y en ellos á todos los cristianos, *«velad y orad para*

*no entrar en la tentacion.*» Estad siempre alerta y vivid con sumo cuidado en el negocio de vuestra salvacion, porque los asaltos del enemigo son terribles y frecuentes, y llevais el tesoro de vuestra alma en un vaso muy frágil y quebradizo; y orad tambien como necesitados para que compadecido el Señor de vuestra fragilidad y miseria os favorezca y sostenga con su gracia para no caer en la tentacion. Este aviso tan importante y tan recomendado por el que mas nos ama, debiera estar grabado en el corazon para oponerle á las afecciones desordenadas que inducen al pecado. Conviene no olvidar los consejos dictados por el Espíritu Santo; porque si obcecados en las pasiones doblamos segunda vez el cuello á la cadena del enemigo, y despreciadas las gracias con que el Señor nos ha favorecido, profana-

mos igualmente los Sacramentos instituidos para apoyo y consuelo de nuestro espíritu, ¿estará muy lejos la última falta por la cual se retira el Señor del pecador obstinado, abandonándole al furor de sus enemigos sobre el abismo que se labra en la vida? Vela y sufre una madre cariñosa meses y años sobre el lecho en que yace su hijo enfermo para alentar la esperanza y conservar la vida: no duermen ni sosiegan los que defienden y sostienen el sitio de una plaza, sometiéndose á los horrores del hambre y de la muerte por no entregarla, ¿y viviremos nosotros entretenidos con las quimeras ó fantasmas que presenta un mundo que pasa en figura, sin cuidar del alma que vale mas que el mundo, ni de la correspondencia y gratitud que debemos á quien nos dió la vida, nos conserva y nos espera en su gloria?

Oh cristiano! escucha por piedad. La obligacion mas justa é interesante, la mas sagrada y que debes tener siempre ante los ojos, es cumplir con los preceptos de la ley dada por Dios en beneficio de tu alma. Ves como marchita y oscurece el Sol apenas se presentan las luces artificiales de que nos servimos, pues del mismo modo debe dominar el cuidado de tu alma sobre todos los que reclaman las cosas de la tierra. Meditemos dia y noche la voluntad del Señor, y ella nos dirá las obligaciones y deberes que cada uno debe llenar en su estado. Es indudable que debe mas á Dios el que mas ha recibido; y bajo esta premisa debe ser mas pura y acercarse mas á la perfeccion la vida del sacerdote, elegido por gracia especial del Señor para que como ministro suyo dispense sus gracias y trate santamente los misterios augustos de

la religion, que la de los fieles que ha puesto á su cuidado, y que segun el órden establecido tienen que procurar el sustento con el sudor de su rostro; y mucho mas acrisoladas y santas las obras y virtudes de la religiosa que rodeada de escudos que defienden la inocencia, y de ejemplos que llenan de fervor y aliento, se ha consagrado al servicio del Señor, que las de la muger casada invertida en el cuidado de su familia y en medio de los peligros del siglo. Sin embargo todos deben cumplir con la ley, y están en obligacion de evitar el pecado. Ella enseña al padre de familia la vigilancia, cuidado y celo que reclama la educacion cristiana de los hijos que el Señor ha puesto á su cuidado, y la obligacion de presentarles en sí mismo ejemplos de virtud, evitando todo lo que pueda influir ó ser causa de su estravío,

ruina y perdicion; y tambien recuerda á los hijos el respeto, veneracion y docilidad para obedecer los preceptos del que les dió el ser, mirando en ellos la voluntad del Supremo Legislador que en su dia tomará cuenta de los desacatos y rebelion de los hijos ingratos y desnaturalizados. Yo desearía tratar con minuciosidad las obligaciones que competen á las diferentes clases de la sociedad, mas sobre ser casi imposible, escederia los límites de un folleto que deseo hacer breve para adquirirle con facilidad, y por esta razon habré de contentarme con señalar algunas reglas generales que pueden servir de base para la vida cristiana. El divino y amoroso Maestro de las almas, que conocia el corazon del hombre, y deseaba dejarle remedio para sus necesidades decia: «*El que quiera ser mi discípulo niéguese á sí*

*mismo, tome su cruz y sígame.*» En otros términos, el que quiera ser buen cristiano y arribar á la perfeccion de las virtudes, debe trabajar en destruir la propia voluntad; la voluntad que nos lleva al pecado; la que se opone á la ley, y proviene del corazon terreno y carnal; aquella que obligó á decir: «*El que ama á su alma la pierde, y el que la aborrece la salva.*» Esta voluntad es nuestro mayor enemigo: y así siempre que des principio á tus operaciones, procura examinar el fin que te propones, si van conformes con la ley y con la voluntad de Dios, cuya gloria debemos buscar. Despues de trabajar en humillar tus deseos y apetitos, que se consigue con la contradiccion continua, la mortificacion y la Gracia del Señor, hay que tomar la cruz y seguir al Señor. ¿Cuál será esta cruz? La que el Señor te pre-

ñente, porque no es permitido escoger. Tal vez quiera el Señor probarte por la enfermedad, tal vez por la pobreza y miseria, ó por el desamparo en la calumnia y persecucion en medio de tu inocencia. Los géñios encontrados de un matrimonio; el sentimiento y pena que hijos libertinos ocasionan á un padre que ansía su ventura y felicidad; el sufrimiento de los que obedecen por necesidad las órdenes ó caprichos de un géñio aspero y desabrido; las eventualidades ó contradicciones en los planes y destinos; las desgracias que sobrevienen por mano oculta ó conocida en nuestros bienes ó fortuna; la muerte en fin que destruye las esperanzas de una familia, que deja á otra sin recursos en horfandad y llanto; que arrebatá en flor al hijo idolatrado, ó tronza el lazo que unia el corazon de esposos tiernos; todo

esto es cruz, cuya ligereza ó peso conoce tan solamente el que la lleva, pero que de ningun modo debemos rechazar. Mas dónde la llevaremos, y cuanto tiempo pesará sobre nuestro hombro? Sigue á tu Redentor que te lo encarga y es guía fiél; síguele un dia, un año, veinte y toda la vida; síguele donde y como quiera llevarte, pues bien sabe el camino el que le ha pisado antes. Sigue el camino y las huellas del Redentor; todavía hallarás señales de la sangre que vertió por tu salud, y en esta debes tomar aliento para seguir adelante, pues ya sabes que por aquí se va al cielo, y que los que se violentan ó sacrifican le arrebatan. Has visto el cimiento sagrado que dejó el Señor marcado en solas tres palabras, que debes grabar en tu corazon y meditar continuamente, pues por ellas podrás formar y encum-

brar el edificio espiritual de tus virtudes de modo que llegue al cielo. Sabiendo que la ociosidad es origen fecundo de los vicios, y que las malas compañías minan con facilidad la virtud mas arraigada, conviene huir las como de aire infestado que lleva corrupcion ó peste, aprovechando el tiempo que se nos concede, y no podemos alargar un solo instante. Con el trato de personas virtuosas; con la lectura piadosa en algunos ratos que lo permitan tus ocupaciones; las devociones que con atencion y posible fervor puedas cumplir, y la frecuencia de Sacramentos, lograrás reanimar tu espíritu se fortalecerá la fé y avivará la esperanza que por último encienden la caridad, y elevarán tu alma á la contemplacion del Ser Supremo, llegando tal vez á la union inefable que da á gustar en esta vida las delicias de la gloria. Por últi-

mo, elige un confesor docto y virtuoso que te sirva de guía en la oscuridad, y de columna en los peligros y caídas. Abrele con franqueza y confianza tu corazón, consúltale con docilidad en tus dudas, y pídele consejo en tus resoluciones, pero respeta y venera cuanto en el fuero de la conciencia te ordene, porque como juez á quien pueden pedir la responsabilidad de tu condenacion, tendrá precision de valerse de remedios fuertes para curar los deslices y llagas del corazón que tu debes aceptar como suave bálsamo, ordenado para la salud del alma. El te llevará como de la mano por la oscuridad y desaliento en que á veces se ve sumergida el alma, y te hará volver los ojos á la luz increada que llena de seguridad, consuelo y alegría al que la observa, y mucho mas al que no la pierde de vista. Sobre todo no veas

en tu confesor al hombre, sinó al ministro de Dios, sobre quien ha recaído la potestad de atar y desatar, y á quien ilumina en beneficio de las almas, dándolas la paz y quietud que jamás pueden conseguir por otro camino. Mas, cómo es posible marcar uno por uno los pasos del viador cristiano? Al exortar el Apóstol de las gentes á los fieles redimidos poco antes con el Sacrificio del Calvario, les decia: *«estád firmes, y no deis lugar á caer segunda vez bajo el yugo de la esclavitud:»* y nada mas puedo decir yo á las almas que tocadas por la misericordia divina y por medio de estas meditaciones han logrado entrar en nueva vida, donde pueden reparar las faltas de lo pasado. ¡Qué amable es la virtud! ¡Qué gozo y consuelo circunda al corazón inocente, y cuánta confianza y tranquilidad de espíritu produce en el

pecador la penitencia! Este es el camino que nos espera y por el que debemos servir á Dios; y la paz y alegría que hallemos nos recordará que fuimos criados para esta ocupacion, que sirve de ensayo en la tierra para formar despues un coro con los ángeles y cantar himnos de bendicion y gloria al Criador Omnipotente Dios. Sea así.

### DEPRECACION

AL SEÑOR PARA ESTE DIA.

Dios mio y Señor: traspasado de dolor al conocer la situacion triste en que se hallaba mi alma; de la cual solo ha podido salir por la meditacion atenta de vuestra palabra y la gracia del Sacramento de la penitencia, he resuelto Dios mio, entrar

de lleno en el camino de la virtud, con ánimo resuelto de no dejarle, ni separarme de vuestro servicio santo. Verdad es que los hábitos impregnados en el alma por el pecado, y los lazos que á mi pesar me ligan todavía con el siglo, trabajan por desmayar mi espíritu, y amortiguando el fervor que sintió en mi conversión, y será tal vez causa de adelantar muy poco en la obra que ha principiado vuestro amor y deben concluir mi gratitud é interés. Sin embargo, es demasiado cierto que se trabaja en vano y se pierde casi todo el fruto, cuando se lleva la carga á la rastra, y caminando á medias no hay resolución para vencerse, ó se fragua una amalgama ideal entre el servicio de Dios y del mundo, queriendo por un imposible ser buen cristiano, virtuoso y santo, sin sacrificar los afectos del corazón, hacien-

do guerra á las pasiones. Tiemblo Dios mio cuando leo en los libros santos que *«el que pone la mano en el arado, y vuelve la vista atrás no es apropósito para el reino de los cielos.»* ¿Quién dará constancia á las resoluciones tÍbias de un corazon enfermo tanto tiempo, y firmeza á los pasos inciertos y vacilantes del que entra en camino desconocido? ¿Quién parará los tiros envenenados que asestarán contra mi los enemigos del alma, para arrebatár segunda vez la presa que miraron mucho tiempo como suya? ¿Quién logrará superar tantos obstáculos como presenta el mundo á los que desean abandonar sus mentidos gozes, y entrar en vida morigerada y santa? Y hay que hechar el pecho al agua por precision. Hay que entrar en la senda estrecha que hallan pocos, por que son pocos los esco-

gidos, y dejar el camino ancho por donde van los más, por que se nos prohíbe conformarnos con el siglo corrompido. Luego hay que hacer algo mas que lo que hace la multitud, y sino estamos perdidos. Haced pues, Dios mio, que entre yo en el camino de la Cruz que demasiado tarde he conocido; y que por la mortificación moderada de mis afectos vaya restaurando en el alma las virtudes que la hacen hermosa y grata á vuestros ojos. Aproveche bien el poco tiempo que me resta de vida, ya que he gastado tantos años en servir y agradar al mundo, sin embargo que en todas partes hallaba la raiz nociva, cuyos pútridos miasmas infestan las aspiraciones del corazon. Cuándo acabo de conocer lo que os debo, Dios de mi alma, y el tesoro grande que puedo formar obrando bien? Tanto afán por adquirir bienes que

tal vez no se disfrutan! Cuánto sacrificio y desvelo por concluir y dar cima á una carrera que marchita una muerte prematura! Cuantos trabajos y humillaciones por lograr un empleo ó colocacion que se vuelve despues en tormento ú ocasiona un fin calamitoso! Cuanta solicitud, ambicion y apego á todo lo que brilla en derredor nuestro, sin embargo que despues de gustarlo el mas sábio y afortunado rey, le obligó á esclamar, «vanidad de vanidades y todo vanidad,» y que indiferencia y tibieza para las virtudes cuya estimacion merece un cielo, y por su hermosura y precio logran entrar en el celestial alcázar donde Vos, oh Dios mio, las recibís con agrado y sois el premio inefable. Si siente el hombre aspiraciones generosas y conserva noble ambicion; si desea elevacion y gloria, ¿por qué no fija los ojos en la imá-

gen de un santo, hombre que fué como él, igualmente frágil y tal vez mas pecador, pero que abriendo los ojos á la luz y vuelto en sí, os sirvió con fidelidad y verá que gozando ya de vuestra gloria, ocupa tambien un trono en los altares donde los reyes y potentados de la tierra doblan con humildad y devocion la rodilla implorando su proteccion y amparo? Entre yo tambien en vida nueva, principie de veras y con intencion de agradaros; si, Dios mio, porque lo necesito y lo deseo; pero venid á mi lado, y no os separeis de mi por que desconfio de mi mismo y tengo necesidad de vuestro poderoso apoyo. Sabiendo ya lo que soy y la facilidad con que naufragan las resoluciones mas heróicas, dad fuerza á mi voluntad, firmeza á mis propósitos y constancia al corazón. No permitas Redentor mio que olvide los

medios de salvacion que se me proponen en este dia; no los pierda jamás de vista Dios mio, y formando con ellos fuertes muros que defiendan á el alma en los combates que la esperan, se asegure adelante, y tome vuelo en las virtudes para llegar á Vos que sois la delicia de los cielos. Sea así.

### **DEPRECACION**

Á LA REINA DE LOS ANGELES.

—

Virgen Santísima Madre de Dios y Reina de los cielos, acordaos que sois tambien mi madre y que me hallo en la mayor necesidad y peligro; socorredme Señora, y ayudadme en la nueva vida en que voy á entrar, para que teniendo fin en la gracia y amistad de tu Hijo Santísimo logre entrar en su gloria y alabarle con Vos toda la eternidad, amen.



## MEDITACION

para el dia séptimo de la semana.



La muerte es inevitable; lo que importa es morir bien.

**H**emos llegado al último dia de la semana amigo mio, y con igual ó con mas rapidéz llegaremos tambien al fin de la vida, porque todas

las cosas de la tierra en ella acaban. Por mas que el hombre obcecado en goces y placeres olvide su destino en la vida; aunque lleno de orgullo prefiera su capricho á la voluntad del Omnipotente, y en alguno de los extravíos de su frenesí y altivez, se revele contra Él y diga, «quién como yo?» no podrá jamás eludir esta sentencia, «*polvo eres y polvo te volverás.*» Terrible pero justo castigo con que á su pesar se ve humillado el soberbio que teniendo su existencia prestada, se olvida del Criador y obra como si fuera dueño del Universo. Si somos tierra y nos espera el sepulcro; si pasa la vida sin poderla contener ni alargar un solo dia, y se cuentan los pasos y se escriben las obras por las que somos juzgados, ¿de dónde viene al hombre la arrogancia para obrar á su antojo, sin respeto y sin temor como si fue-

ra inmortal? Pero siendo polvo su cuerpo que se acaba, y sabiendo que el alma puede ser tea del infierno toda la eternidad, ¿cómo no tiembla en los pasos de su vida, cuando uno solo culpable, siendo el último, puede perderle en desgracia eterna? Qué terrible mal es la obcecacion, y en qué espantosos precipicios nos coloca la ignorancia! La tierra está en desolacion, dice un profeta, porque se reflexiona poco y se medita menos en las verdades eternas. Mas el tiempo vuela, y solamente se concede á los mortales un corto espacio en que les prueba Dios. Pasaron, oh cristiano, con velocidad los dias que has vivido, y con la misma pasarán los que te faltan; ¿quién sabe si hoy será el último? Tal vez sea tu muerte la primera que anuncien las campanas, y el primero que aumentes el número de los muertos. Mas aun-

que esto no sea, no está muy distante el día, porque pronto y demasiado pronto llega todo lo que con el tiempo acaba. Clama, dice el Señor á un profeta, y dí á los hombres que toda carne es heno, y su gloria como la flor del campo, que en un día nace, se marchita y muere. Las generaciones se parecen en su tránsito á las olas de un río en su rápida corriente, á cada una la toca su instante, y pasando no aparece segunda vez. Solo Dios es eterno é inmutable, y desde el sόlio de su gloria ve la infinidad de vίctimas que arrebatada la muerte, y el destino que en la eternidad las espera. El tránsito de esta vida á la otra es amargo en verdad, pero no es este el que mas debe afligirnos, sinó el ignorar si nuestra muerte será en buena ó mala hora. ¡Qué terrible y azarosa debe ser la muerte del peca-

dor! En qué amarga agonía acaba la vida el que no habiendo amado ni obedecido á Dios, se ve abandonado en los últimos momentos á los remordimientos de su conciencia! ¡Qué instantes tan sombríos y tristes aquellos que preceden á la oscuridad del sepulcro, y qué terror al entrar en la region de los muertos, solo, sin apoyo y sin consuelo, oyendo únicamente en aquel pavoroso silencio la voz de la conciencia que le declara traidor á Dios! Ayes profundos y gemidos desgarradores revelan muchas veces la lucha interior en que se agita el alma devorada por la desesperacion y el desengaño fatal de su conducta, en la que no puede esperar misericordia porque se conoce abandonada y reprochada por Dios. Los libros santos confirman esta verdad diciendo, que es pésima la muerte del pecador; mas

tambien nos aseguran que la del justo es preciosa á los ojos del Señor. Así como la muerte es terrible y espantosa para el pecador, porque mirándola de lejos le sorprende y pone fin á los goces de esta vida en la que únicamente piensa, así pierde mucha deformidad para el justo que la recuerda todos los dias, mirando en ella el tránsito para su verdadera patria; y lejos de aterrarle la recibe tranquilo y aun se alegra, porque ve cercano el término de sus trabajos y destierro, y el puerto de seguridad y paz inalterable. Avivándose entonces la idea de que ha sido criado para el cielo, se alienta y desea romper los lazos de la carne para volar á la mansion celestial donde espera Dios á los suyos. Todo contribuye á suavizar los últimos momentos del justo: los auxilios que le presta la religion cuyos preceptos ha

respetado y observado; las exhortaciones de los ministros de la iglesia, en quienes reconoció y escuchó siempre la voz de Dios; las oraciones de los fieles que al sonido de la campana piden consuelo y buen fin para su hermano; la confianza en los santos á quienes profesó especial devoción, y la presencia en fin de Dios que deseando recibir los últimos suspiros del siervo fiel, se acerca invisiblemente á su alma haciéndola escuchar estas palabras: «alégrate alma fiel, que por haberlo sido en las cosas pequeñas que te he mandado, vas á tomar posesion de otras grandes y preciosas, entrando en el gozo de tu Señor.» Todo concurre en la muerte del justo para suavizar los temores y angustias de aquel tremendo trance, así como todo lo que se presenta á los ojos del pecador en su muerte hace mas amarga la agonía,

preludio horroroso de los tormentos eternos que le esperan. Tal es la diferencia de la muerte, que proviene de la desigualdad de la vida. Y después? Ay!, despues ya marcha todo en graduacion infinita. La vida y la muerte; los consuelos y los tormentos; la paz y alegria; y la rabia y desesperacion, son eternas como Dios cada una en su lugar. Cuando el Profeta Rey meditaba en los años eternos, lleno de asombro y terror se abismaba en su mísera existencia, y exclamaba sin cesar; «Será posible que el Señor aborrezca sin trégua y castigue para siempre? Y su misericordia grande se agotará del todo para los que arroja una vez de su presencia?» No hay ya esperanza, porque el soplo de su ira sirve de pábulo y combustible á la hoguera del infierno, cuyo fuego jamás se apagará. Oh mortales que todavia estais en tiem-

po de evitar las consecuencias de tan espantosa catástrofe, sin separar mi suerte de la vuestra y mirando por la salvacion de todos, desearía gravar en los corazones las últimas palabras, para que sirviesen de continuo despertador á nuestras obras. Quisiera mojar la pluma en el centro del Sol, para que encendida en su fuego comunicase la eficacia que necesitan mis exhortaciones, y con sonido mas penetrante que la trompeta del Angel, repetir una y mil veces: El instante de la muerte es decisivo, y como no tiene siguiente, no hay medio de reparar lo que en él se pierde. Se puede perder ó salvar el alma; se puede perder ó lograr á Dios, que equivale á entrar en la eternidad de gozo ó de tormento, donde queda eclipsada la ráfaga de luz de esta vida, quedando confundido con el polvo del sepulcro todo el brillo que

presenta. Aquí vienen á parar el  
 sábio y el ignorante; el poderoso y el  
 mendigo; el piadoso y justo y el pe-  
 cador impío, sin que la ciencia, las  
 riquezas ni el orgulloso poder, lo-  
 gren frustrar el golpe de la guadaña.  
 Todo ha salido de la eternidad y á  
 ella vuelve; ¡ay de lo que se halle  
 impuro, y no pueda estar en la pre-  
 sencia del Criador! Nosotros esta-  
 mos en la carrera y urge examinar  
 á dónde se dirijen nuestros pasos,  
 desde hoy mismo, en este instante,  
 pronto, no sea que puestos mañana  
 en la pendiente no podamos conte-  
 nerlos, y en verdad que es horroroso  
 caer en manos de Dios vivo.  
 Harto tiempo nos ha esperado; con  
 grande paciencia ha sufrido nuestras  
 ofensas: ¿qué esperamos ya?: no bas-  
 tan treinta, cuarenta ó cincuenta años  
 pasados en pasatiempos y puerili-  
 dades, embebidos con insaciable afán

en cosas que jamás satisfacen, á imitacion de la estúpida oveja que paca la yerba de los prados sin levantar la vista al cielo que se la prodiga? Acaso nos parece muy grande el espacio que resta de la vida? ¡ay! cuando entremos en los abismos de la eternidad, ni podremos vislumbrar el punto imperceptible de esta vida, ni comprender la ceguedad con que abusamos de un instante de prueba que tantos bienes y males puede reportar. Abiertos están los brazos del Señor; no reusemos su abrazo, ni sea tanta la obstinacion que le volvamos la espalda; porque si su amor y los muchos beneficios recibidos de su mano, no hacen mella en la dureza de nuestro corazón, debe siquiera humillarnos el temor de la cuenta que hay que rendirle en el último dia como Juez Universal. Volvamos á nuestro Dios, pues en Él

nos movemos, vivimos y somos, y en El está la vida verdadera á que debemos aspirar. Vida inefable, llena de placer, dulzura y felicidad; vida divina donde se anega el alma en toda la expansion de sus facultades y con cierta capacidad infinita con que fué criada y dotada para gozar á Dios infinito, pasando la eternidad absorta y estasiada en el océano de hermosura y bondad inagotable. Recordemos, pues, nuestra dignidad y destino; purifiquemos la imagen del Señor envilecida y degradada en nuestra alma; entremos en sus caminos, y con emulacion santa sigamos las huellas de los que subieron al cielo y veneramos en los altares. Este es el tiempo aceptable, estos los dias de salud y propiciacion. Acostumbrémonos á morir separando poco á poco del alma el apego á las cosas de la tierra y las afecciones

del corazón, pues la muerte no es otra cosa que la separación total entre el espíritu y la carne. No apartemos los ojos de la eternidad, pues á ella pertenecemos; allí está el porvenir dichoso ó desgraciado, estamos en tiempo de elegir; el que viva según los apetitos sensuales ó de la carne, morirá según el Apóstol, pero el que mortificando ó haciendo guerra á los afectos de la propia voluntad, obre según el espíritu, vivirá siempre feliz en la eternidad. Dos muertes nos esperan, que son la del cuerpo y la del alma; ésta podemos evitarla muriendo aquí espiritualmente y por medio del sacrificio que llevo indicado; aquella es inevitable. Mas que importa si es el principio para mejor vida? Trabajemos pues en lo que puede merecer la gloria eterna, y dejemos en la tierra el polvo que la pertenece. En el mundo todas las

cosas son imágenes, y todo pasa en figura; en el cielo está lo verdadero y la realidad. Animo, pues, mortales para llegar á él, porque nos está ofrecido, y en él nos espera nuestro Redentor: pero solamente hay un camino que dejó descubierto en su vida, y os recuerdo en estas meditaciones. No las olvidéis aunque no aparezca luego el fruto que deseáis, pues ya le darán á su tiempo, y no es posible que falte al que las repita á menudo, porque el Señor ha ofrecido dar al que pida, y su santa palabra nunca falta. Dichoso yo, si con ellas logro ganar un alma para el cielo, mas ahora solo debo esperar pidan á Dios por mí, no sea que enseñando á otros, *ipse reprobus efficiar*. Dios bendiga nuestras obras, amen.

## DEPRECACION

AL SEÑOR PARA ESTE DIA.

Dios mio y Señor: Por mas que traten y procuren los hombres apartar de su memoria la imagen de la muerte, y aunque en todos sus afanes y disposiciones manifiesten que si bien deben morir, está su hora muy distante y en extremo remota, el espectáculo que á cada paso nos presenta el fin de nuestros hermanos, arrebatados en pocos dias y talvez en medio de la vida y de la salud mas completa, nos recuerda que cada dia que vivimos puede ser el último de nuestra existencia, que vivimos como por milagro, y que á Vos solo, oh Dios mio, os debemos este grande beneficio. El olvido de la muerte es la causa principal de nuestro apego

á lo terreno, y camino ancho para los pecados. El enemigo que lo conoce no nos tienta y seduce como á nuestro primer padre diciendo, híz esto y no morirás, porque si pudo engañar así al que no tenia idea de la muerte, no lo conseguiria en nosotros cuya imágen no es posible rechazar; pero valiéndose de otro artificio nos dice: verdad es que sois mortales, pero la muerte está muy lejos; no morireis hoy ni mañana, ni en este año ni en muchos: y con esto logra distraernos, oh Dios mio, y hace que el corazón se arraigue sobre objetos que cree duraderos y piensa disfrutar largo tiempo; se engolfa en los caminos del mundo; se deja llevar de sus costumbres, diversiones y atractivos; se deja esclavizar de mil afectos peligrosos y aun criminales, vive el hombre como si solamente hubiera sido criado para

esta vida, como si no hubiera de morir, ni estuviérais Vos sobre él, á quien tiene que dar cuenta de los desmanes de la vida; y en este fatal estado, y cuando mas descuidado está, porque así lo habeis avisado, se acerca aquella muerte que parecia tan remota, y en pocos dias, ó en un solo instante pone en el féretro nuestro cadáver, hasta depositarle en el sepulcro, última morada de la tierra. Mas Vos, Dios de mi alma, que desde el Trono celestial veis el fin rápido de los mortales, y penetrais en el secreto del corazón, qué es lo que pasa, Dios mio, en el de aquellos que sorprende la muerte cuando la tienen olvidada y ven desmoronar en un solo golpe todos sus planes y hundirse en un instante las mas lisongeras esperanzas? Cuántos terribles desengaños! Qué aspecto tan diverso toman entonces todas las

cosas! Qué despreciable el mundo que tanto alhaga y seduce, y qué engañoso el brillo que fascina los sentidos! Qué suaves los preceptos de la religion que apenas observaba, y que locura ocuparse con tanto afán en los bienes que deja en la tierra á que jamás volverá! Qué ilusion en los altos puestos y honores que buscó por medio de muchos sacrificios! Qué círculo tan oscuro y reducido descubre en los pasos que dió en la tierra, y qué inmenso espacio le presenta la eternidad! Sus ojos no verán otra cosa que á Vos colocado en el Trono como Juez, Juez que por una fuerza invisible compele y atrae al reo á las gradas del tribunal para juzgarle. Quién le favorece allí, Señor? Ninguno de los mortales ha querido seguirle; se halla solo, solo, y sin accion para implorar vuestra clemencia, porque entonces no

es tiempo ya, y la justicia reclama sus derechos. Ay! Por qué no hemos de prevenir este juicio desde la tierra, juzgando y castigando nuestros afectos hasta purificarlos y borrar la mancha del pecado? Por qué nos ha de sorprender la muerte, si desde que nacemos parece que llevamos en las entrañas un veneno que siempre viene á precipitarnos en ella? Haced mi Dios que su imágen no se aparte jamás de mi memoria, y que en todas mis ocupaciones oiga el sonido de la fatal trompeta que reanimará las cenizas de los muertos para citarles á juicio. Vos nos enseñásteis que este recuerdo es el mejor remedio para no pecar, y como me considero enfermo y nadie mejor que Vos conoce la gravedad de mis males, deseo aprovecharle Señor, porque sé que el enfermo que no observa lo que ordena el médico, él mismo

se dá muerte. Vos nos mandais trabajar en nuestra salvacion con temor y temblor, y la obcecacion, la flojedad y la indiferencia en que vivimos me aturde y anonada. Veo en la historia de la iglesia muchos hombres ilustres por sucesion, y por sus adotes personales, abandonar sus títulos y estados, y buscar en lo mas fragoso del desierto una gruta donde ponerse á cubierto de los peligros del siglo, y entregarse con el fervor posible á la meditacion de las verdades eternas, y á la contemplacion de vuestro inmenso Ser. Veo á otros reducir su cuerpo á esclavitud por medio de penitencias que asombran, sujetarse á los horrores del hambre, del fuego y de la muerte por conservar ileso la fé, y esclamo: ¿Qué esperaban ó temian estos hombres para sufrir tan crueles y dolorosas pruebas, y pasar los dias de la vida en

continuo y penoso sacrificio? Qué diferencia media en la ley que les estaba anunciada y la que pesa sobre los actuales vivientes? Y si es la misma, ¿por qué resulta en las acciones tan monstruosa disformidad? Ah dulce Jesús mio! La ley eterna es por consiguiente inmutable y es de todos los tiempos, pero la diferencia consiste en que la fé de aquellos hombres estaba viva, cuidaban de su alma y os amaban y temian; mas en nosotros háy solamente un simulacro de fé, y teniendo el corazón frio para el amor que se os debe, lo está igualmente para el cuidado de la salvacion. No quiero decir en esto que todos deben huir á los desiertos ni correr á los tormentos y al martirio, porque sé que solo Vos inspiráis donde quereis y como os place, pero también deseais que resplandezca en todos la virtud y

que todos se santifiquen; y por qué no? No tenemos todos un alma, y una ley con libertad para obrar? No murió el Redentor por todos y nos favorece la iglesia con los auxilios de la religion? No hay para todos un cielo ó un infierno? Luego, ó no se conocen igualmente estas verdades, ó conoídas se desprecian; y lo mas lamentable es, que marchando por diferente camino y siendo tan desiguales las obras, todos pensamos llegar al cielo. Dádmeluz Señor para conocer lo que soy y lo que debo ser. Hacéd que llorando mi destierro, desee santamente la muerte que me vuelva á la patria y me una á Vos; y si cuando llegue no puedo recibir los sacramentos; si la enfermedad oscurece mis ojos sin divisar el signo de la redencion; si embota el oido para las palabras de consuelo que pueda anunciar vuestro misericor-

tro, y se pega al paladar la lengua sin clamar á Vos Dios mio, por el consuelo y perdon que tanto necesitare en aquel terrible trance: desde ahora Señor, desde ahora para entonces os suplico con toda la emocion de mi alma que no me desampareis, que esteis cerca del lecho de dolor para suavizar los acerbos dolores de la agonía y destruir los asaltos é investidas del enemigo. No me olvideis entonces Dios mio, porque allí es mayor el peligro y tambien la necesidad. Constante os acompañó al pie de la cruz vuestra amorosa Madre, Redentor mio, porque su amor no podía faltarnos en la mayor afliccion y aun hubiera escaldado el madero santo para morir y librar al hijo precioso que adoraba, mas sometida á las disposiciones del Altísimo, deseaba al menos recoger el último aliento y cuidar el sagrado

cuerpo que estuvo en sus entrañas. Yo tampoco os pido Señor que deis la vida segunda vez por mi, ó que paseis de mi el cáliz amargo de la muerte, no, le beberé, y si es posible hasta las heces, porque es justo que la justicia divina se cumpla; y si murió el inocente y fué sacrificado el cordero sin mancha, con mas razon debe morir el culpado y perecer el cuerpo de pecado. Pero mi alma Dios mio, mi alma os encomiendo y pongo en vuestra mano: tal vez no conoceréis en ella vuestra imagen, y aunque es espíritu se descubran algunas manchas ó lunares de la carne y sangre á que estuvo unida; mas el hisopo místico de vuestra voluntad puede limpiarla y dejarla mas blanca que la nieve. Recibidla con amor, dulce Jesus mio, que á Vos os pertenece y la ganasteis derramando vuestra sangre pre-

ciosa en su favor, y entrando en su patria y en el ejercicio total de sus facultades, comprenda del todo su hermosura, aprecie en su valor el beneficio de la creacion, y libre ya de los lazos que la esclavizaron en la tierra, entre en los goces inefables del espíritu, contemplando la verdad y sabiduría infinita del Criador del Universo, cuyos misterios ó arcanos penetrará á la vez con la bondad y amor que están ordenados. Mas mi súplica seria imperfecta si fuera para mi solo; y pues todos somos hermanos quisiera estenderla á todos los fieles de la iglesia C. A. R. Dádles auxilio para cumplir exactamente vuestros preceptos, para que os sirvan en espíritu y verdad. Acordáos Señor de los herejes para que vuelvan al gremio de la iglesia y participen de sus gracias; y estended tambien vuestra luz á los infieles para

que conozcan en su Criador al mejor Padre. Favoreced sobre todo á los que ejerciten estas meditaciones, cuyo trabajo es breve y en su dia se conocerá el provecho, pues por ellas puede conocer cada uno el objeto de su venida al mundo y á lo que debe aspirar, y avivando la fé que tanto necesita, os amará Dios mio y amará á su prójimo y cumplirá la ley; y si alguna vez falta, ya sabe donde está el remedio, siendo mas cauto en adelante, y entrando en nueva vida alcance un fin dichoso. Escuchád mi voz Dios mio, pues os lo pido en nombre de nuestro dulce Jesus á quien nada podeis negar como nos está ofrecido, y amparádmme en la vida y en la muerte. Así sea.

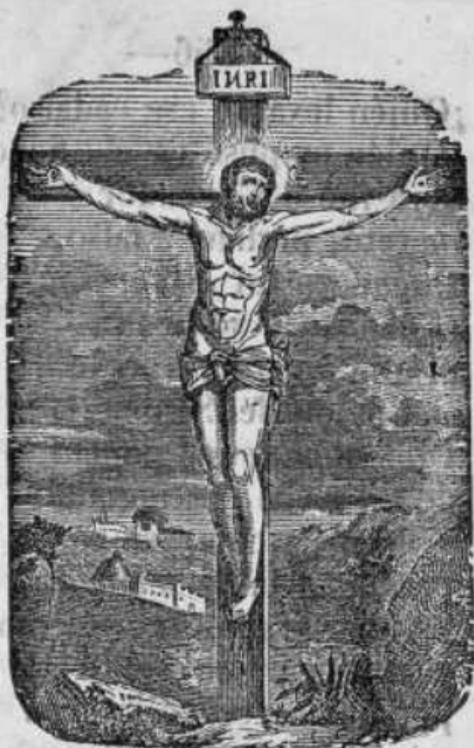




## SONETO.

Vives mortal? ayer aun nada eras;  
Dios solo te dió el sér, con él la vida;  
tú eres imágen suya esclarecida,  
y bueno como Él es quiso que fueras.  
La ley te dió para que tú rigieras  
del corazon la voluntad torcida,  
mas si esta ley desprecias; si deicida  
contra Dios te revelas, dí ¿qué esperas?  
La muerte llegará, ¡hay de aquel dia!  
un juicio se abrirá ¡juicio terrible!  
premio de la virtud, pena del vicio:  
¿Quién sufrirá el horror de este suplicio?  
si aun para el que obra bien será temible,  
para el que mal:::: eterna es su agonía.

U. R. C.



## LÁGRIMAS DEL PECADOR

Á LOS PIÉS DE UN CRUCIFIXO.

---

Dejad Señor que en el suelo  
tenga la vista clavada  
y que el alma desolada  
no busque jamás consuelo.  
Dejadme en pena sumido  
al pié del madero santo  
y que borre con mi llanto  
el pecado cometido.

¿Quién levantó ese cadalso?  
¿Quién os puso en él, Señor?  
obra fué del pecador  
ingrato, pérfido y falso.  
Luego yo fui el agresor  
si con mí pecado fui  
el que amarga muerte di  
al Ungido del Señor.  
Dios mío! tened piedad  
de mi ciega obstinacion,  
y lleno de compasion  
perdonad tanta maldad.  
Ay que grande fué mi mal,  
cuando para mi salud  
pendiente veo en la cruz  
esta Hostia celestial!  
¿Y volveré yo á pecar?  
no lo permitas Señor  
que bastante fué el dolor  
sin que os vuelva á clavar.  
O cordero immaculado  
delicia y gloria del cielo  
¿por qué bajásteis al suelo  
que tan mal os ha tratado?  
Por destruir la raiz  
de la soberbia fatal  
origen de nuestro mal  
y nuestro estado infeliz.  
¡Y yo tanta vanidad  
y tanto orgullo mi Dios

cuando ejemplo me dais Vos  
de abnegacion y humildad!  
Acabe pues de humillarme  
con mi Salvador amado  
castigando mi pecado  
para que pueda salvarme.  
La vida pasa ¡ay de mi!  
que mañana moriré  
y luego polvo seré  
como en el principio fui.  
¿Seré polvo pronto? si  
mas puedo subir al cielo  
y hallar la paz y consuelo  
que no puedo hallar aquí.  
¿Que debo hacer? humillar  
mi corazon á la ley,  
servir al que es Dios y Rey  
y me tiene que juzgar.  
Esperar de Dios perdon  
apenas puede el impío  
que pasa la vida frio  
y envuelto en disolucion.  
Pero puede el pecador  
arrepentido y lloroso  
alcanzar un fin dichoso  
si entra en vida mejor.  
Vedme pues aqui rendido,  
piedad os pido Señor  
perdon para el pecador  
traspasado de dolor

por haberos ofendido.  
Dejad Señor que en el suelo  
tenga la vista clavada  
y que el alma desolada  
no busque jamás consuelo.  
Dejadme en pena sumido  
al pié del madero Santo  
y que borre con mi llanto  
el pecado cometido.





## INVOCACION A LA VIRGEN SANTISIMA.

En el bagél combatido  
por la mas recia borrasca  
que á los abismos arrastra  
al náufrago desyalido,  
veo la imágen fatal  
de la vida que llevamos  
y del peligro en que estamos  
de morir y acabar mal.  
¿Será posible Señora?  
¿será posible.... que yó  
por quien tu hijo murió  
me vea en peligro ahora.  
Halla el alma por do quiera  
enemigos que la siguen  
y mil lazos que la impiden  
obrar bien como debiera.

Absorta toda en el suelo,  
el brillo deslumbrador  
de este mundo engañoso  
la hace olvidar el cielo.

Mas la vida va pasando  
sin reparar en la cuenta,  
y que el peligro se aumenta  
al compas que va pecando.

¡Ah Señora! por piedad  
tened de mi compasion  
y haced que mi corazon  
se someta al Redentor  
que por mi se halla en la cruz  
en su sangre salpicado,

y en la llaga del costado  
me ofrece amparo y salud.

Madre mia, siga yó  
los pasos de tu Hijo amado  
aborreciendo el pecado  
que tanto estrago causó.

Pura fuiste, puros sean  
los hijos que Madre os llama,  
y si de verdad os aman  
vivan bien, y el cielo vean.

Escucha mi voz Señora,  
voz de esperanza y dolor,  
es la voz del pecador  
que os pide amparo y favor  
para la última hora.

HOJAS VOLANTES  
de la Propaganda Católica.



HORRIBLE PECADO DE LA BLASFEMIA.

¡Cuán desconsolador, cuán triste, cuán lastimoso síntoma de abatimiento social de un pueblo, es el eco horrible de las blasfemias que diariamente oímos, en calles, plazas y sitios públicos!

Lengua formada para bendecir al Señor, ¿qué palabras profieres? ¡Cómo! ¡Maldices de tu Hacedor! ¡Pobre lengua del blasfemo! ¿Qué haces? Detente: no profieras una sola blasfemia más; ven, pobre alma, ven, y medita un instante en la gravedad de ese pecado feo y horrible.

La blasfemia es un crimen aún mayor que la impiedad, porque si la impiedad no honra á Dios, la blasfemia le deshonra; si la impiedad no le obsequia, la blasfemia le insulta; si el impío escasea sus cultos á la Divinidad, el blasfemo vomita sus desprecios contra ella, y lo segundo es sin duda más criminal que lo primero. Siendo, pues, tan execrable este delito y tan detestable, ¿no hemos de procurar extirparle de entre nosotros?

Y no son solo horribles las blasfemias que vomitan algunos hombres desalmados en las plazas y calles. No son, no, solamente estos hombres atroces los únicos blasfemos, sino que lo son también aquellos que manifiestan en sus dichos ó hechos faltas de respeto á la Divinidad, y

sobre todo, aquellos que hablan con desprecio de la Divinidad. Blasfeman tambien los que hablan sin respeto ó con desprecio de la Santísima Virgen, de los Angeles ó de los Santos, porque así como Dios es honrado en sus Santos, dice Santo Tomás (1), así tambien es despreciado en sus Santos; y lo mismo se ha de decir de los que desprecian las cosas sagradas. La blasfemia se resiste tanto al corazon humano, que no hay quien no se extremezca al oirla, fuera del que blasfema.

Los judíos se tapaban los oidos y rasgaban sus vestidos para manifestar el horror con que la oían, y la castigaban con pena de muerte. El que blasfemare, decia la ley (2), muera de muerte. Todo el pueblo le acabará á pedradas, sea ciudadano ó extranjero. Tambien entre los cristianos se castigó con pena de muerte por más de ochocientos años; y si en el dia se castiga con penas inferiores, no es porque

---

(1) 202 q. 13 á 1 ad. 2.

(2) Lúe. v. 24. 16.

sea ahora ménos grave este delito, sino porque siendo más general la relajación de costumbres, son más difíciles los castigos humanos, y es preciso reservarlos á la justicia Divina. ¡Terrible reserva!







